

**PALMO A PALMO CONSTRUYENDO BARRIO,  
MEMORIAS DE RESISTENCIAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS  
BARRIOS EL PICACHITO Y EL TRIUNFO 1970-2015.**

Claudia Patricia Cadavid Echeverri

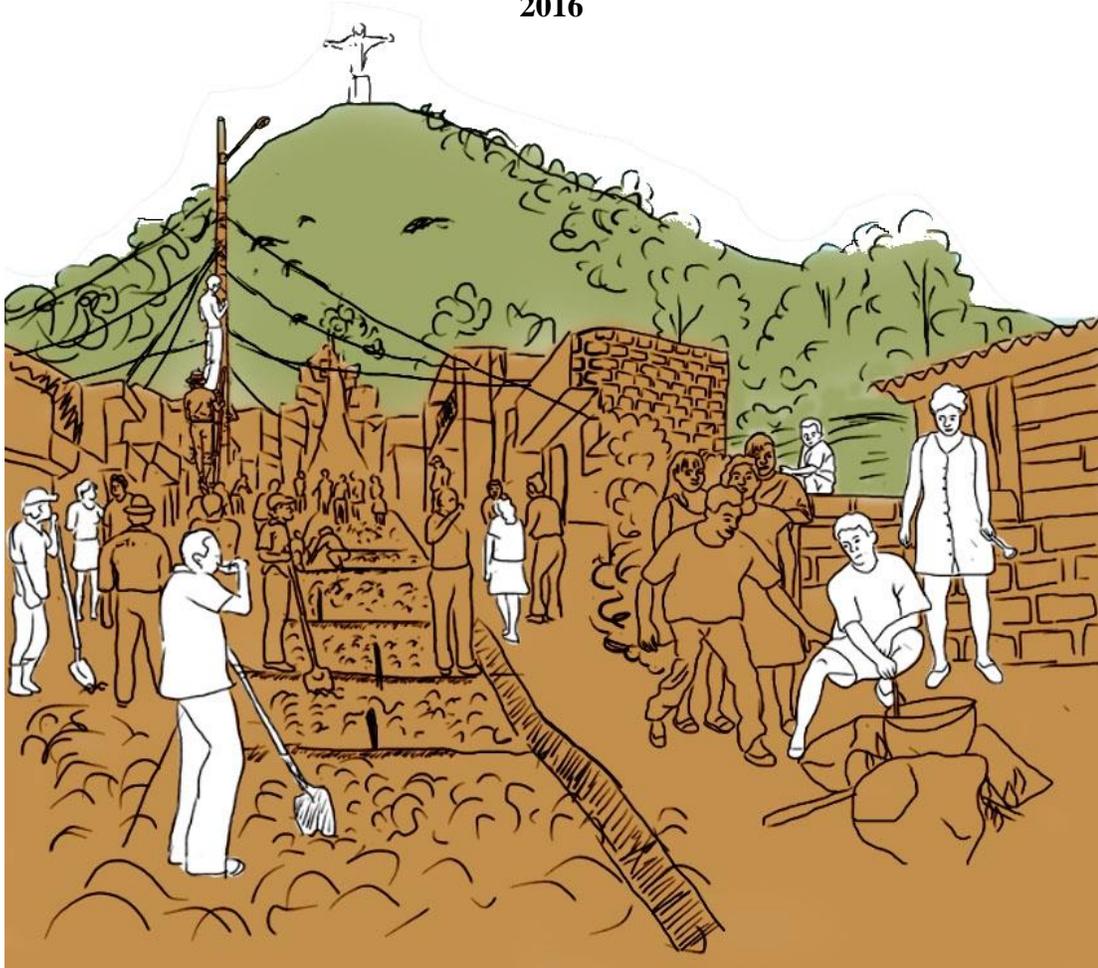
**Asesora**

Andrea Lissett Pérez

*Posdoctoral en Antropología Social*

Trabajo de grado para optar el título de:  
Socióloga

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
MEDELLÍN  
2016**



<b>Tabla de contenido</b>	
<b>Resumen</b> .....	<b>1</b>
<b>Abstract</b> .....	<b>2</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>3</b>
<b>Capítulo I: Aproximación a la categoría de resistencia</b> .....	<b>9</b>
Estado de la cuestión .....	9
Acerca del rastreo bibliográfico .....	11
Derecho a la resistencia.....	15
Desobediencia civil .....	19
Resistencias y resistencia civil .....	21
<b>Capítulo II: Palmo a palmo construyendo barrio, historia de lucha en la construcción de los barrios El Picachito y El Triunfo</b> .....	<b>30</b>
Los sin tierra urbanos en Latinoamérica .....	32
Los sin tierra urbanos en la Zona Noroccidental de ciudad de Medellín ....	33
Se creció el barrio: proceso de poblamiento del barrio El Triunfo y El Picachito.....	36
Formas de ocupar el territorio .....	40
Porque permanecer es resistir.....	42
La resistencia frente al modelo excluyente de ciudad sus alcances, fortalezas y desventajas. ....	43

El Picachito: entre piedra y piedra se construye un barrio.....	43
La recompensa a la organización fue El Triunfo .....	50
El papel de Fundación Social .....	57
Construyendo Escuela .....	59
<b>Capítulo III: Historias de silencio, la resistencia se desvanece. ....</b>	<b>65</b>
Pacto de no agresión, una forma de resistir ante el conflicto armado. ....	69
Del parche de esquina al “Parche Elegante” .....	70
Incurción paramilitar del Bloque Cacique Nutibara ¿Desmovilización? ....	73
Contexto actual: tejiendo resistencia en medio de la angustia .....	77
<b>Conclusiones .....</b>	<b>82</b>
Resistencia frente al modelo excluyente de ciudad:.....	86
Resistencia frente a la inseguridad: .....	86
Resistencia frente al control territorial: .....	87
<b>Tabla de Ilustraciones .....</b>	<b>88</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>89</b>

**Resumen:**

La construcción de los barrios populares El Picachito y El Triunfo, pertenecientes a la periferia de la comuna 6, Doce de Octubre, ubicados en la zona noroccidental de Medellín, se ha configurado al igual que en la mayoría de barrios de la ciudad a través de resistencias que tejen y fortalecen lazos de solidaridad entre sus pobladores.

Es través de la memoria histórica como herramienta metodológica, que se pone en evidencia las luchas populares por la permanencia en el territorio desde aquellos, los *sin tierra urbanos* que no son protagonistas en las historias oficiales de planeación territorial, sino que desde la resistencia configuran otras formas de habitar el espacio.

En este sentido se aborda la resistencia como categoría de análisis desde tres ejes: modelo excluyente de ciudad, inseguridad y control territorial; abordando así las diversas formas de organización comunitaria gestadas desde las dinámicas cotidianas y contextuales de los barrios ya mencionados entre los años 1970 y 2015.

**Palabras clave:** Resistencias, Resistencia Comunitaria, Memoria Histórica, Acción Colectiva, Sin Tierra Urbanos.

## **HAND TO HAND BUILDING NEIGHBORHOOD. RESISTANCE MEMORIES IN THE BUILDING OF EL PICACHITO AND EL TRIUNFO NEIGHBORHOODS.**

### **Abstract:**

The building of the popular neighborhoods of El Picachito and El Triunfo, belonging to the Commune 6, Doce de Octubre, periphery, located in the Northwest zone of Medellín, has been configured as the rest of the city neighborhoods, through resistances that weave and strengthen solidarity bonds among its people. The methodological tool is the historical memory, which allows to highlights the popular struggles from the urban landless for remain in their territory, those that aren't the main character in the official stories of territorial planning but that have begun from its own resistance actions to set up new ways to live in the space. In this sense, resistance is approached as analysis category from three axes: exclusive model city, insecurity and territorial control; thus approaching the various forms of community organization gestated from the daily and contextual dynamic of the already mentioned neighborhoods between 1970 and 2015.

**Keywords:** Resistance, Community Resistance, Historical Memory, Collective Action, Urban Landless

## **Introducción**

La resistencia en la configuración de los barrios periféricos de la ciudad de Medellín, ha sido un factor importante para la consolidación de dichos barrios, para posibilitar la resistencia colectiva mínimamente los pobladores urbanos deben encontrarse a partir de unas apuestas comunes que afiancen los lazos de solidaridad y el tejido social. La construcción barrial en la periferia de Medellín se ha emprendido por iniciativa de los mismos pobladores urbanos, que se denominaran *sin tierra urbanos*, han sido ellos quienes en un principio planearon, construyeron, e imaginaron su barrio a partir de las necesidades inmediatas que se les presentaban.

Actualmente en los barrios de la periferia de la ciudad se han planeado intervenir con el megaproyecto de Jardín Circunvalar, lo cual genera un cambio acelerado de los barrios por la implementación de las macro-obras, reubicaciones y delimitación de los barrios en el perímetro urbano rural que desarticula los procesos sociales e identitarios de esta población.

Este proyecto tiene como objeto contribuir a la reconstrucción de la memoria histórica a través del foco de la resistencia, de los pobladores urbanos de los barrios El Triunfo y El Picachito entre los años 1970 y 2015. La importancia que tiene la reconstrucción de la memoria para comunidades que han vivido el conflicto armado y la exclusión social porque ayudaría a la consolidación de su tejido social y al fortalecimiento de sus formas de identidad.

Las comunidades que ocupan los territorios se ven enfrentadas a contextos de violencia y además de ello a un modelo de ciudad excluyente que les niega el carácter

de ciudadanos. Los procesos de construcción de los barrios ubicados en la parte más alta de la ladera como Picachito y el Triunfo, son prácticamente desconocidos en la historia oficial de la ciudad, de allí la importancia de reconstruir la memoria de quienes construyen el territorio y la resistencia de sus pobladores para permanecer en el mismo.

Debido al contexto actual de intervención urbanística y desalojos de los moradores, se desdibuja y olvida a través de los años la forma cómo se construye, se permanece y se resiste en los territorios a pesar de las distintas adversidades por las que atravesaron sus moradores, que no impidieron que decidieran quedarse y seguir ocupando los barrios.

Los barrios El Picachito y El Triunfo se encuentran ubicados en la comuna seis, Doce de Octubre, esta se encuentra ubicada en la zona noroccidental de la ciudad de Medellín, actualmente

Dentro de su perímetro se identifican doce barrios: Santander, Doce de Octubre 1, Doce de Octubre 2, Pedregal, La Esperanza, San Martín de Porres, Kennedy, Picacho, Picachito, Mirador del Doce, El Progreso 2 y El Triunfo. Al igual que los sectores Efe Gómez, Miramar, El Jardín, Zona 30, Arrayanes, El Brasil, Las Vegas, Jorge Eliecer Gaitán, La Pradera, Las Carmelitas, Casas Fincas, Primavera y María Auxiliadora. (Plan de Desarrollo Cultural, 2011, p. 5)

Limita con la comuna cinco Castilla, siete Robledo y con el barrio París del municipio de Bello, encontrándose ubicada en la franja Noroccidental de la ciudad. De estos doce barrios cinco se encuentran ubicados en la franja superior de la montaña, ellos son el Picacho, Picachito, el Triunfo, Mirador del Doce y el Progreso.

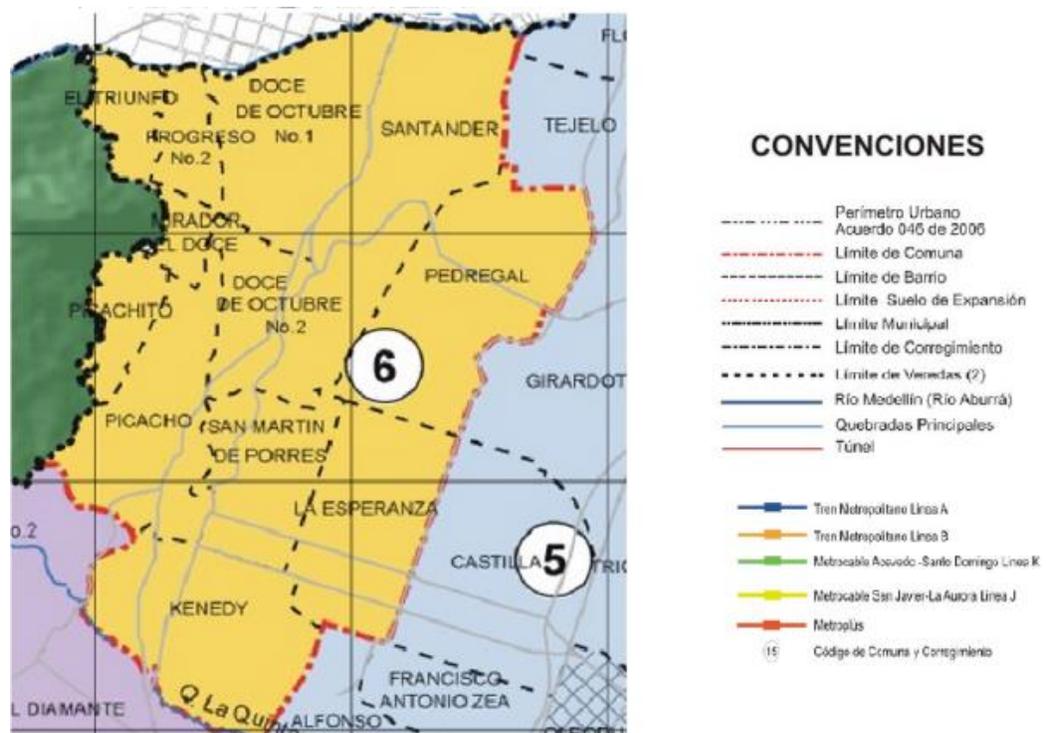


Ilustración 1. Mapa comuna seis, fuente: Alcaldía de Medellín

Los barrios el Triunfo y Picachito, denotan características diferenciadas en su proceso de consolidación, el Picachito obedece a un proceso de loteo y sólo uno de sus sectores fue construido mediante invasión. El triunfo por su parte, es una de las invasiones más grandes de la comuna seis, data de 1980. Las personas asentadas en ambos barrios son en su mayoría pobres históricos, destechados, *sin tierra urbanos* que han colonizado estos terrenos ante la ausencia y carencia de una vivienda digna. Las trayectorias dibujadas por sus pobladores antes de llegar pasan por barrios cercanos como Castilla, Pedregal, otros más alejados como Manrique, Popular y algunos, no los más significativos de algunos pueblos de Antioquia.

Este trabajo de grado se enmarca en el proyecto de Convergencia Académica y Social BUPPE “Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2015”, inscrito dentro del

área temática de “Conflicto, Memoria y Territorio”. El cual tiene como objetivo reconstruir la memoria social de los procesos de poblamiento y desarrollo de barrios periféricos de la ciudad de Medellín en las Comunas 3, 6 y 8 con el propósito de fortalecer los lazos de identidad de estas comunidades y contribuir a los procesos de mejoramiento social. El proyecto hace parte de la línea de investigación “precariedades, subjetividades y diversidades”, del grupo de investigación Redes y Actores Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

La investigación como primer paso pretende realizar un levantamiento documental, que posibilite la construcción de un archivo comunitario, para que las comunidades puedan reconocer su historia y los documentos académicos que han sido producto de las visitas a su territorio. El archivo comunitario puede dar herramientas para fortalecer las organizaciones comunitarias y procesos de la comuna seis.

Este archivo comunitario pretende recolectar del ámbito académico artículos, libros, cartillas, informes de investigación, ponencias, trabajos de grado; por otro lado las construcciones comunitarias o individuales como: actas, artículos de periódicos, boletines, cartas, censos, diagnósticos, diarios, directorios, documentos contables, documentos jurídicos, folletos, informes, memorias de eventos, memoria personal, periódicos comunitarios, planes de desarrollo, planos, revistas y volantes. Para lograr la construcción del archivo comunitario se hace indispensable el trabajo de campo que permita establecer relaciones con organizaciones, colectivos, corporaciones, grupos de la tercera edad y grupos juveniles pertenecientes a la comuna seis, en especial a la parte alta.

La presente investigación se ubica dentro del paradigma socio-crítico, el cual plantea que es necesario que haya una forma de conocer la realidad social como una realidad histórica, holística, compartida y dinámica, y que a su vez permita la vinculación total de los aportes y conocimientos de las comunidades desde una perspectiva crítica y analítica, donde ellas mismas puedan auto reflexionar sobre sus condiciones, y generar procesos que permitan mejorar su calidad de vida.

El enfoque de la investigación es cualitativo y permitirá abordar el espacio de reflexión que tienen los sujetos para reconocerse a sí mismos y sus realidades contextuales. Las técnicas que se piensan pertinentes para la construcción de un dialogo de saberes son las siguientes:

**Grupos focales:** Estos se convierten en herramientas fundamentales para la construcción colectiva y el dialogo para ello se establecieron dos grupos focales, uno con los fundadores del barrio Picachito y otro con los del Triunfo, esto con el objetivo de desarrollar los cuadernos de la memoria, los cuales a partir de fotografías, objetos, anécdotas se busca vayan construyendo las experiencias de organizativas y de resistencia como parte de la historia del barrio.

**Grupos de discusión:** Con los jóvenes de la parte alta de la comuna 6, con el objeto de reflexionar como reconocen y vivencian el territorio. En estos grupos de discusión se tiene proyectado la construcción de una cartografía social y crítica de los barrios Picachito y el Triunfo dónde se puedan mapear actores, instituciones y relaciones.

A partir de las relaciones elaboradas en los grupos focales y de discusión, seleccionar algunos sujetos claves en el barrio que deseen transmitir sus experiencias de vida, en la lucha y permanencia en el territorio, para ello se establecen algunas entrevistas a profundidad, el análisis de la información se realizó a través de la teoría fundamentada.

Las construcciones que se establecen a partir de la realidad de estos dos barrios, pretenden dilucidar la resistencia que se ha tejido en el territorio, a través de qué mecanismos, con qué interés, por parte de qué actores y será posible aventurarse a desarrollar esta categoría de resistencia de los *sin tierra urbanos* frente a la permanencia en el territorio con la importancia que denota en contextos actuales de desarraigo y des-empoderamiento.

En el texto podremos encontrar en el primer capítulo un estado de la cuestión, que busca dar cuenta de la situación del problema antes de dar inicio a la investigación, además de un análisis que hace referencia a la Resistencia, como marco conceptual que guio el proceso investigativo. En el segundo capítulo se abordara la historia de construcción de los barrios de la periferia y como resisten frente al modelo excluyente de ciudad, abordando la dicotomía de la planeación de la ciudad y la consolidación barrial. En el tercer capítulo se enuncia el contexto de conflicto armado, vivido por los barrios de la periferia y el cómo sus pobladores urbano idearon iniciativas de paz, para resistir a la cruento enfrentamiento; además del contexto actual de intervención urbana sobre estos barrios.

## **Capítulo I: Aproximación a la categoría de resistencia**

### **Estado de la cuestión**

La construcción de los barrios populares en la periferia de la ciudad de Medellín se ha dado a través de, resistencias que tejen y fortalecen lazos de solidaridad entre sus pobladores. Si bien la historia de la ciudad ha estado marcada por contextos de conflicto armado, estos han sido comúnmente el foco de análisis de algunas investigaciones que buscan dar explicación al fenómeno de la violencia. Sin embargo muchas veces los estudios académicos han invisibilizado la organización comunitaria, la construcción autogestionada de los barrios y la resistencia de los pobladores de la periferia, otorgando un papel central a la violencia en la configuración de los territorios y relegando a un segundo plano otros tópicos fundamentales que dotan de sentido los barrios de la ciudad de Medellín.

Dicha situación desemboca en la necesidad de focalizar la resistencia como objeto de indagación en el proceso de construcción barrial del Picachito y El Triunfo, (pertenecientes a la comuna 6, Doce de Octubre, zona noroccidental de Medellín). Así, es través de la memoria histórica como herramienta metodológica, como se intenta visibilizar a aquellos, los *sin tierra urbanos*, que no parecen ser protagonistas en las historias oficiales, que anuncian la construcción de una nueva, renovada e innovadora Medellín.

A pesar de que la memoria histórica cobra vital relevancia en los contextos actuales de pos-acuerdo y renovación urbana, poco se ha escrito de las propuestas organizativas para la construcción de paz desde abajo que subyacen en algunos barrios

marginados y/o de la resistencia que han tenido los pobladores urbanos en la consolidación y legalización de los barrios.

En un primer momento de la investigación, se realizó un rastreo documental en doble vía: la primera con relación a la producción académica acerca de la comuna 6 y específicamente los barrios El Triunfo y El Picachito; la segunda acerca de la disertación teórica tanto en el ámbito local como mundial, como posibilidad de aproximarse a la categoría de resistencia.

Se espera que esta propuesta de investigación pueda contribuir en los ámbitos académicos y sociales. Los aportes para las comunidades implicadas en el proyecto son realmente significativos en cuanto permite recuperar la memoria histórica de sus procesos de construcción barrial, aportando con ello al empoderamiento de los sujetos para continuar la defensa del territorio y afianzar su configuración identitaria.

Para la academia el aporte está especialmente en la posibilidad de fortalecer líneas investigativas con enfoques críticos y la construcción de metodologías de investigaciones desde abajo, participativas y comunitarias.

## Acerca del rastreo bibliográfico



*Ilustración 2. Bibliografía por Zona, fuente: Elaboración propia (2015)*

En los rastreos realizados se corrobora la insuficiencia de producción académica de los barrios periféricos de la comuna 6 (ver ilustración 1), entre los 70 documentos consultados, el 77% de las investigaciones realizadas es sobre los barrios de la zona central de la comuna como: Doce de Octubre, San Martín de Porres, Santander, Pedregal, Kennedy y La Esperanza. En el siguiente gráfico se puede constatar, categorizado por barrios, los pocos estudios realizados de la zona periférica de algunos barrios como: El Triunfo, El Progreso N°2, El Mirador del Doce y El Picachito en comparación al Doce de Octubre el cual se ha priorizado su estudio.

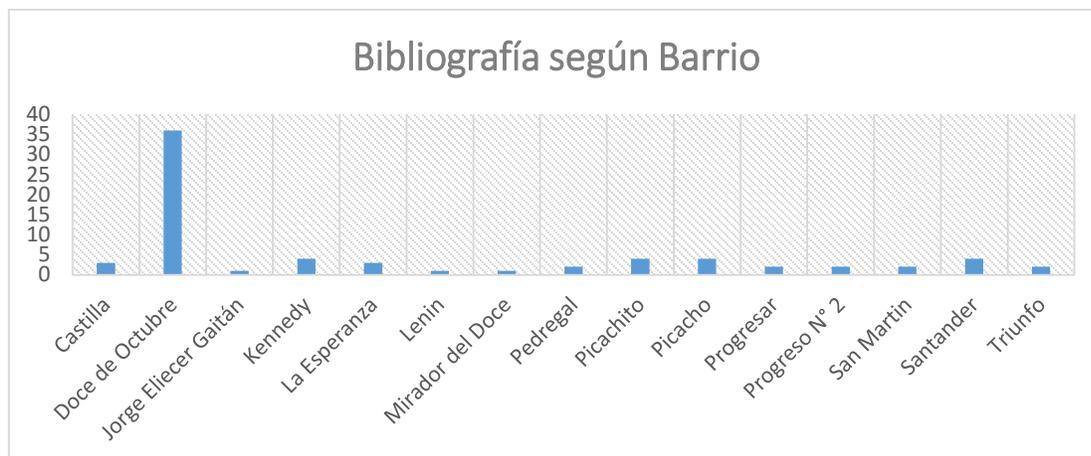


Ilustración 3. Bibliografía por barrio, fuente: Elaboración propia (2015)

También que las principales temáticas abordadas en la zona acerca de la construcción barrial están en términos de infraestructura, mejoramiento de barrios, el papel de instituciones públicas en la construcción de estos. Los principales autores que aportan son los estudiantes con sus trabajos de grado, investigadores académicos, corporaciones y la comunidad. En el rastreo se rescataron historias de barrio<sup>1</sup>, que construyeron los mismos pobladores y han sido de vital importancia para reconstruir la memoria del territorio y entender las lógicas de su poblamiento, organización y urbanización.

Con relación a la resistencia, en el ámbito local, el material consultado y abordado solo se halló un texto que habla específicamente del tema de la resistencia, abordándola como *resistencia civil no armada*, de Nieto (2013) que aporta elementos significativos a la presente investigación. Es notable el papel que han jugado las

<sup>1</sup> Las cuales hacen parte del concurso desarrollado por la secretaria de desarrollo comunitario, hoy secretaria de participación, en los años de 1986 y 1989.

corporaciones y los pobladores del barrio en la construcción de documentos, cartillas e investigaciones en las que ellos mismos se relatan, sin embargo las investigaciones mencionadas se enfocan en la centralidad de la comuna seis, restando importancia a la configuración de los barrios de la periferia de la ciudad hoy objeto de intervención administrativa.

La segunda fase del rastreo consiste en la revisión de la disertación teórica dada sobre la categoría de resistencia, partiendo de la premisa que no se entenderá como unívoca, es decir la explicación de la categoría de una única manera. Se intentará dilucidar con historias vividas en los barrios Picachito y El Triunfo, donde la teoría no tomará un color blanco o negro, sino una amalgama de grises que se pintaran de colores con lo ilustrado por la realidad.

Para ello se hace necesario reconocer lo que se ha escrito acerca de este concepto, su locus enunciación y las realidades que han dado vida a este para explicarlo. Es así como se hace un primer rastreo en bibliotecas de la ciudad de Medellín<sup>2</sup> y en base de datos bibliográficas<sup>3</sup>; los idiomas escogidos para la búsqueda han sido español y portugués. Dando como resultado alrededor de 60 textos con diferentes lugares de procedencia a continuación un gráfico que muestra el conjunto de países de construcción del concepto:

---

<sup>2</sup> Red de bibliotecas, Universidad de Antioquia, Universidad Nacional, Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad EAFIT y Universidad Luis Amigó.

<sup>3</sup> Apa Psyc Net, Blackwell Reference Online, DialNet, DOAJ (Directory of Open Access Journals), Ebsco, Hapi Online, Jstor, Scielo, Science Direct, Scopus, Springer Link.

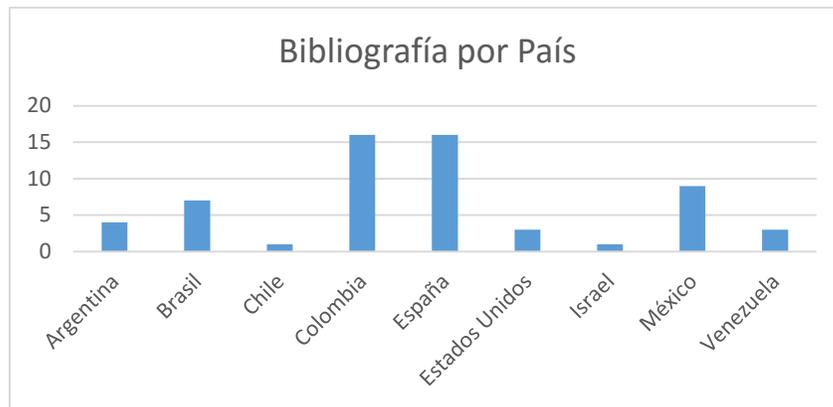


Ilustración 4. Bibliografía por país, fuente: Elaboración propia (2015)

De los cuales se han priorizado 36 textos que se ha decidido discriminar por escalas de información locales, regionales y globales. En la local encontramos toda la información de Colombia; en la regional, países como Argentina, Brasil, Chile, México, y Venezuela, a nivel global España, Estados Unidos e Israel.



Ilustración 5. Bibliografía por país, fuente: Elaboración propia (2015)

Los estudios abordados se enmarcan entre finales de 1950 hasta el 2014, (solo uno se aleja del rango que se ha escrito en el año de 1849). La categoría de resistencia como lo señala Nieto (2013) comienza a tener importancia, para la academia, luego de

la posguerra mundial enmarcado en las nuevas experiencias de no-violencia<sup>4</sup>, el movimiento por los derechos civiles de la población afrodescendiente en Estados Unidos, las revueltas juveniles contra la guerra en Vietnam y el mayo francés del 68. Sin embargo en el siguiente aparte se realizará un rastreo histórico de la categoría de resistencia, con el fin de encontrar sus orígenes, su desarrollo teórico y escuelas de pensamiento; he decidido agruparlo de tres maneras por las formas que se han nombrado a lo largo de la historia: la primera ellas es el derecho a la resistencia, la segunda la desobediencia civil y la tercera las resistencias pero principalmente con el apellido de civil (ya que es de la que más producción académica se encuentra).

### **Derecho a la resistencia**

El concepto de resistencia tiene orígenes antiguos bajo el principio del derecho a la resistencia, se encuentra una primera formulación teórica en el pensamiento de griegos y romanos, bajo este justificaban el tiranicidio y reconocían las antiguas tradiciones jurídicas de los pueblos anglosajones y germánicos de la alta Edad Media como lo menciona Melotti (1965). El desarrollo de este derecho estuvo amparado en la doctrina iusnaturalista, en la cual el hombre por su misma naturaleza se le atribuyen ciertos derechos fundamentales, es así como “reconocer la existencia de un derecho natural, en efecto, es observar la resistencia inmanente en todo hombre, es elevar a la categoría de derecho inalienable y de dignidad de la razón que se desata por todo oprimido” (Melotti, 1965, p. 270).

---

<sup>4</sup> Liderado por Gandhi en la India en 1930.

Bajo esta premisa Proust (1997) ha argumentado como el resistir no ha estado circunscrito a un modelo de sociedad o a un periodo histórico específico, sino que la acción de resistir es inherente a la esencia natural del hombre, más aun cuando este ha estado oprimido durante años.

La resistencia es una ley del ser, inmanente a un sujeto. Es un hecho lógico y no una obligación ética. Un estado más allá (¿de este lado?) del bien y del derecho. Fuera del derecho y fuera de la ley, surgen en todas partes en las redes del poder “puntos de resistencia” como su irreductible cita. No como consecuencia de una idea, sino como su fuente. Secundaria con relación al acontecimiento ante el cual reacciona, la resistencia es primera en relación al pensamiento; la idea se despierta; nace de la resistencia primera. (Proust, 1997, citado por Bensaïd, 2001, p. 32).

Esta idea de la resistencia como inmanente al ser, ha sido útil para argumentar algunas corrientes, cabe hacer una reflexión sobre cómo se ha gestado la resistencia en los barrios periféricos, si ha sido inherente a la naturaleza de los pobladores o me permito aseverar que se ha construido a partir de los contextos coyunturales, la resistencia ha estado como posibilidad y no como potencia en los *sin tierra urbanos*, lo que más adelante nos dejará vislumbrar como en algunos hechos y situaciones, los pobladores han decidido como opción no resistir.

Entre los siglos XIV y XV el derecho a la resistencia llegó a ser controvertido, con la Reforma<sup>5</sup>, el movimiento social se encontraba en desacuerdo con el gobierno constituido y el derecho a resistir lograba reivindicar lo que para sus defensores era la verdadera religión. Calvino y Lutero mantenían la esperanza hacia los gobernantes y recalcan la necesidad de obediencia del pueblo, en contraposición a estas aseveraciones algunos clérigos como Nicola Amsdorff se pronunciaron afirmando que: “la resistencia pasiva, sostenida por Calvino, no es suficiente para satisfacer a Dios. Si un príncipe amenaza destruir la religión es preciso defenderla en cuerpo y alma. En este caso, en efecto, no se resiste a Dios, sino al demonio” (Melotti, 1965, p. 261)

En esta lógica de Amsdorff se escribe el tratado político *Vindiciae contra tyrannos*<sup>6</sup> (1579) -Defensa [de la libertad] contra los tiranos- proclaman que todo cristiano su deber es obedecer a Dios más que al rey cuando las ordenes de este sean contrarias a la ley divina. Es así como algunos teólogos justifican el derecho a resistir y desobedecer si los intereses de quienes gobiernan se sobreponen al bien común o a las leyes de Dios.

Bajo el derecho de la resistencia se justificaron tiranicidios y se puso en velo el poder soberano. El poder en todos los ámbitos históricos se convierte en elemento

---

<sup>5</sup> “Es el nombre histórico que se ha dado al movimiento religioso del siglo XVI, el más grande desde la aparición del cristianismo. Dividió a la Iglesia occidental en dos secciones opuestas y dio origen a las diversas organizaciones evangélicas o protestantes de la cristiandad. Tiene tres ramas principales: la luterana, como en Alemania, la zwingliana y calvinista, en Suiza, Francia, Holanda y Escocia y la anglicana, en Inglaterra.” (Iglesia Evangélica Pueblo Nuevo, s.f.)

<sup>6</sup> La obra desarrolla cuestiones entorno a la relación del pueblo con su rey, de esta manera abordan si un pueblo debe obedecer o puede resistir a su rey cuando este incumple la ley divina, como segunda cuestión si el pueblo puede resistir a un rey teniendo como argumento que el rey esta destruyendo el Estado, cuerpo o sociedad política. Y frente a estas cuestiones la respuesta es afirmativa en cuanto al derecho de resistencia del pueblo ante el poder político.

fundamental para entender la existencia de la resistencia, algunos autores alrededor de la teoría política proponen la díada poder - obediencia mientras otros realizan rupturas con esta y proponen poder - resistencia.

Esta segunda diada niega la obediencia, pero no deja de lado el obedecer resistiendo, como lo propone Scott (2000) se puede obedecer y estar en posición de resistir, y se puede desobedecer y no estar en posición de resistencia. Es por ello que hay que tener cuidado con estas diadas ni convertirlas en totalizantes o univocas porque bajo el velo de la realidad se hace necesario romper con estas, que solo dejan ver extremos blancos y negros, sin dar oportunidad para matizar.

Scott (2000) será fundamental para ahondar en el análisis de la resistencia en los barrios periféricos ya que lo mencionado anteriormente se ve reflejado, en las realidades cercanas. La resistencia, no siempre se muestra como respuesta a la opresión del poder ejercido por cualquier actor. De igual forma por el hecho de que los sujetos no se resistan, no quiere decir que haya obediencia de su parte, pueden presentarse frente a hechos y situaciones: apatía, miedo, inconciencia o un letargo que ha hecho que quienes viven los barrios no se empoderen, ni hagan frente a las problemáticas actuales que los aquejan.

Entendiendo que la resistencia no siempre está ahí en potencia, se hace presente cuando los sujetos colectivos sienten y perciben la necesidad, la oportunidad de enfrentarse al poder o al control. Es decir no es suficiente con que haya un contexto de

injusticia y desigualdad, sino que los sujetos deben percibirlo, ser conscientes y articularse, agruparse u organizarse para resistir.

Para entender la resistencia es necesario analizar el poder, por ello me detendré en las relaciones de poder como primer elemento, estas traducidas en quien(es) lo detenta(n), cómo se convierte en legítimo o ilegítimo, qué prácticas lo validan o lo contrarían. Como el poder impuesto se vale de estrategias comunes para parecer amable ante los *sin tierra urbanos*, sin embargo cuando irrumpe con las prácticas culturales y sociales de quienes habitan en los barrios, la resistencia aparece como posibilidad.

En apartes posteriores se desarrollaran en detalle estas cuestiones alrededor de las relaciones de poder en los barrios El Triunfo y El Picachito, pero se puede partir de que las lógicas de control territorial por actores políticos, sociales y armados ponen en vilo la soberanía estatal y autonomía comunitaria del territorio.

### **Desobediencia civil**

Se encuentra referencia del concepto de desobediencia civil desde el relato de Thoreau (1849), es necesario hacer una aclaración, como lo referencia Herranz (1997) su ensayo fue en realidad una conferencia que dio en enero de 1848 con el nombre de *sobre la relación del individuo con el Estado* y posterior a ello se publicó al año siguiente, con el título *Resistencia al gobierno civil*. Ya para el año de 1866 se le acuñó el título definitivo, que lo relacionaba con el termino desobediencia civil<sup>7</sup>, pero su autor ya había fallecido.

---

<sup>7</sup> No hay claridad acerca de la verdadera traducción de la conferencia expuesta por Thoreau.

Su narración realiza una función descriptiva de su época y se enmarca en un relato de evasión de impuestos, debido a que él (Thoreau) no se encontraba de acuerdo de la guerra que imponía su país Estados Unidos contra México, “esta actitud conlleva una sanción que puede conducir hasta la pérdida de la libertad; pero ese es el precio que debe pagar un hombre libre que tome la decisión de enfrentar la injusticia proveniente del Estado” (S.A., 2011, en el prólogo de Thoreau, 2011, P. XX)

Además Thoreau (2011) apela que las decisiones del Estado deben estar aprobadas por los gobernados, de no ser así los gobernados deben desobedecer y en su texto hace una invitación a la acción colectiva para que este hecho de evasión de impuestos cobre más fuerza, "si mil hombres dejaran de pagar sus cuentas de impuestos este año, aquella no sería una medida violenta y sangrienta, como sería pagarlos, y permitir que el Estado cometa violencia y derrame sangre inocente. Esto es, de hecho, la definición de una revolución pacífica, si tal cosa es posible" (Thoreau, 2011, p. 30).

A pesar de que Thoreau realiza una resistencia individual (hace llamado a la colectiva) y el punto de interés de la presente investigación es la resistencia colectiva, vale la pena traerla a colación por lo concordante con el derecho a la resistencia propuesto anteriormente debido a que se rechaza todo tipo de adhesión a un poder u orden impuesto que contraríe en palabras de Thoreau la tradición, las decisiones de los gobernados.

Se resiste al gobierno cuando las leyes de este contrarían sus construcciones éticas y morales. Este será un punto clave para analizar las relaciones de poder locales,

en las cuales no existe una contraposición a un único actor o ideología, sino que realmente cuando se irrumpe con la cotidianidad, con la tranquilidad, con la comodidad, hay una reacción. Es así como se deberá poner el foco más que en el actor, es en las acciones de opresión, exclusión, marginalidad, precariedad, dominación y control que se imponen sobre los sujetos colectivos en territorios y contextos específicos.

### **Resistencias y resistencia civil**

La definición de resistencia según la RAE es el “conjunto de las personas que, generalmente de forma clandestina, se oponen con distintos métodos a los invasores de un territorio o a una dictadura.” Si algo queda claro con ello y se anuda con la idea anterior es para que haya resistencia, debe imponerse algo sobre un territorio y sujeto específico.

En el concepto de resistencia se pueden identificar dos grandes tendencias teóricas la liberal democrática y la crítico-emancipatoria, Nieto (2008) identifica algunos teóricos que aportan a estas tendencias, además de ello resalta aportes de teóricos latinoamericanos. Que se verá a continuación:

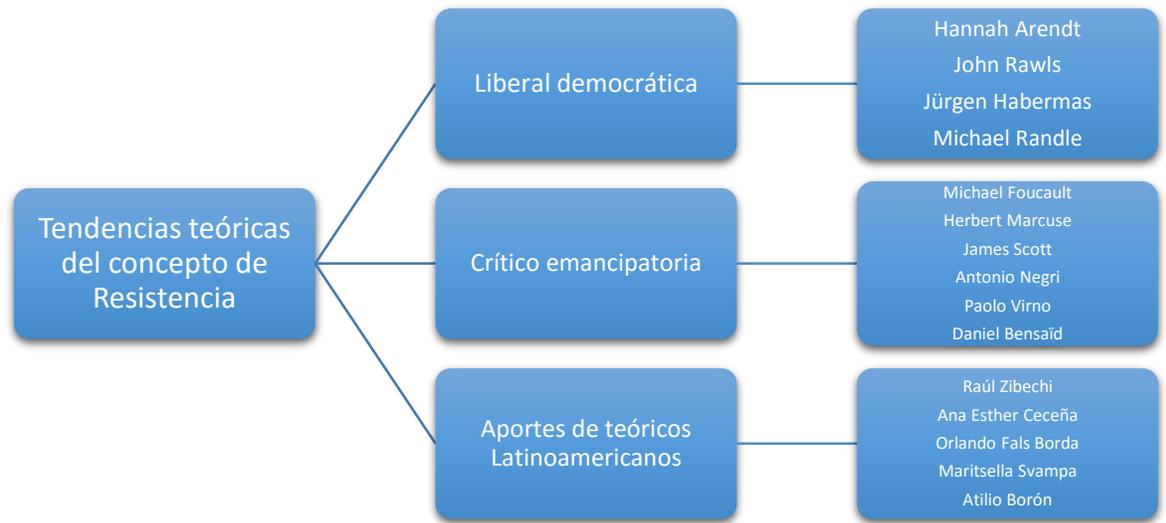


Ilustración 6. Tendencias teóricas del concepto de Resistencia. Fuente elaboración propia basada en Nieto (2008)

En la presente investigación se ha adentrado en la lectura de autores como Arendt, Locke, Randle, Scott, Hardt y Negri, Bensaïd, Zibechi entre otros. Dándole cabida a diferentes escuelas de pensamiento, que nutren la resistencia y las relaciones que se gestan alrededor de ella. El centro de análisis de las tradiciones liberales ha sido el poder político y a su vez ha estado de acuerdo con la noción de poder – obediencia, Nieto (2008) propone una ruptura teórica de esta diada sobre la que se edifica el contrato liberal. Para sustituirla por una relación más compleja y dinámica enraizada en los procesos histórico-políticos que se resumen en la diada poder-resistencia.

Desde la perspectiva que aquí acogemos la resistencia es la antípoda del poder y la negación de la obediencia. De esta manera, en un sentido teórico general, puede decirse, que la resistencia no está en relación derivada o de dependencia respecto a la obediencia sino que su status teórico es propio, autónomo de aquella. *La resistencia no*

*está después o antes de la obediencia, sino en relación simétrica con el poder.* (Nieto, 2008 : 227).

La noción de resistencia alude al ejercicio de una acción de oposición, es decir, a un negarse a ceder ante las expresiones de la dominación, al margen de las características que estas últimas tengan. Contrario a la corriente liberal en la que el poder se define en mandar y ser obedecido, donde los sujetos se anudan a una servidumbre voluntaria; en la tendencia crítico – emancipatoria la resistencia es la capacidad para oponerse al poder, para desafiarlo, para no obedecerle o incluso obedecerle en contra de la voluntad subjetiva de quien obedece (servidumbre involuntaria).

En concepciones más autóctonas de ejercer el poder, los zapatistas rechazan las formas de las viejas políticas y proponen instaurar *otra política* en el que pueblo mande y los gobiernos obedezcan. Este pensamiento se caracteriza por “separar radicalmente la función del mando, de la función de la obediencia, asignado siempre la primera a una pequeña elite de individuos, o incluso a un solo personaje, para atribuir la segunda a la inmensa mayoría de la población de una sociedad determinada” (Aguirre, 2008, p. 28). La utopía de los zapatistas es que el principio de construcción en los territorios sea “Mandar obedeciendo” configurando una resistencia comunitaria, a los poderes instaurados nacionalmente.

Por otra parte en los ámbitos académicos ha tenido mayor desarrollo el concepto de resistencia con el apellido de civil, hay una gran controversia acerca de la resistencia

como sinónimo de violencia o que a partir de ella nacen acciones violentas es por ello que algunos autores realizan la diferenciación entre resistencia y resistencia civil, otros para ser más precisos acuden a los apellidos de resistencia civil no armada.

En este caso el carácter de civil no armada para estudiar la construcción de los barrios El Picachito y El Triunfo, deja de lado algunas expresiones de resistencias comunitarias que en determinados contextos decidieron armarse para defenderse de ciertos hechos o lógicas instauradas. Es por ello que se diferenciaron las resistencias en sus matices para darle un carácter más plural, a los diversos contextos que atravesaron estos barrios entre los años 1970 y 2015.

Con relación al concepto -de Resistencia Civil- y su carácter de violento o de armado. Se abordaran aportes de Nieto (2013), Quiñones (2008) y Randle (1998) que dibujan este contrapunteo, que invita en futuras investigaciones a reflexionar el uso del concepto de acuerdo a la especificidad de los contextos. Los autores coinciden en que los objetivos de la resistencia civil pueden ser reformistas, tales como la supresión de una injusticia concreta, o la reforma de una ley determinada; por otra parte pueden ser revolucionarios, encaminados al acoso y derribo de un gobierno determinado; es importante aclarar que el uno no excluye el otro.

Para Randle las características principales de la resistencia civil son: en primer lugar que “se trata de una acción colectiva, y [en segundo lugar] evita cualquier recurso sistemático a la violencia” (Randle, 1998, p.25). En esta misma línea Quiñones (2008) afirma que la resistencia no excluye la apelación de la violencia; pero cuando se habla

de manera más restringida de la resistencia civil, se alude a la práctica de una oposición no militar o, más genéricamente, no violenta.

Por el contrario para Nieto (2008) es importante la diferenciación entre el concepto de resistencia civil<sup>8</sup> y la resistencia civil no armada. Para el autor el carácter de civil de la resistencia no es conferido por el sentido no violento de la acción colectiva sino por el carácter de sus protagonistas y el alcance de sus objetivos. Los protagonistas son ciudadanos y no combatientes, “son ciudadanos que, forzados a defender sus derechos (civiles, políticos, sociales, culturales o nacionales) y su autonomía contra cualquier régimen o actor político de dominación pueden o no recurrir a las armas en sus acciones colectivas, según circunstancias sociales o políticas en las que se ven situados” (Nieto, 2013, p. 60)

Es allí donde hay que desentrañar hechos concretos como la conformación de autodefensas barriales y milicias en los barrios para finales de los 80 y principios de los 90, algunos grupos en los cuales no se hace claro que haya una formación militar o línea de mando que este influenciada por alguna de las guerrillas que para la época existían en Colombia. Por este motivo y otros que desarrollaran en capítulos posteriores, se hace difícil dilucidar el carácter de civil, armado y comunitario de estas resistencias barriales.

---

<sup>8</sup> El cual muchas veces es confundido como expresiones organizadas que son pacíficas y no violentas.

Sin embargo aparecen en el panorama otros autores como Scott (2000) que proponen desentrañar en las prácticas cotidianas de los sujetos esas pequeñas acciones de resistencia, adentrarse en la *infrapolítica*.

Con ese término, quiero designar una gran variedad de formas de resistencia muy discretas que recurren a formas indirectas de expresión. Comprender la sustancia de esta infrapolítica, sus disfraces, su desarrollo y sus relaciones con el discurso público será de gran ayuda en el esclarecimiento de algunos enojosos problemas del análisis político, en especial la cuestión de la incorporación hegemónica. (Scott, 2000, p. 44)

Es allí donde surge una apuesta por descubrir los discursos públicos y ocultos de los habitantes de los barrios El Picachito y El Triunfo, intentando recuperar esos momentos que fueron coyunturales para las comunidades que demandaron la unión, cooperación y organización. Ante lo observado y vivenciado no es posible asegurar que las comunidades se mantienen en una resistencia constante, sin embargo esta es latente (entendiendo así la resistencia como un proceso inacabado, incesante y fluido) y cuando las condiciones de vida no son dignas o atentan contra la vida misma, quienes habitan el territorio no dudarán en la resistencia como una posibilidad y una estrategia para conquistar esas condiciones de vida digna, para tal ejemplificación y diferenciación se realizó una periodización que abarcará 3 momentos de análisis:



*Ilustración 7. Periodización del análisis, fuente elaboración propia (2016)*

Esta diferenciación del sujeto que ejerce la acción y el objeto de la misma es la que carga de perfiles la resistencia. No es objeto de la resistencia la eliminación del adversario como si lo es en la guerra, sí es transformar la relación de fuerzas entre los actores que quieren imponerse y quienes resisten en los territorios; los *sin tierra urbanos* se encuentran constantemente re-inventándose ante nuevas acciones que ponen en riesgo su permanencia en los mismos.

La resistencia “se presenta, en tanto acción colectiva, para enfrentar y superar situaciones de violación de derechos, reconocidas a no desde el punto de vista legal, pero sentidas y reivindicadas desde una perspectiva socio-histórica, política y/o cultural por parte de los pueblos y sectores sociales excluidos” (Tolosa, 2004, p. 29).

Las acciones de resistencia no se dan de una única forma, por el contrario son múltiples maneras, además de ello no es contra un único actor<sup>9</sup> que se ejerce la resistencia son diversos los embates a los que se ve enfrentada una comunidad para permanecer en el territorio. Es en esta multiplicidad de acciones se intentara a través de la narración responder a las preguntas ¿A qué se resisten? ¿Cómo se resiste? ¿Contra quién resisten? ¿Quiénes resisten? Partiendo de la premisa que la resistencia no se entenderá como unívoca, se intentará dilucidar con la realidad de los barrios El Picachito y El Triunfo, las diversas formas en las que se puede comprender.

De allí que sea importante establecer tres ejes transversales para el análisis donde se evidenciaran las acciones de resistencia en los barrios El Picachito y El Triunfo:

1. **Consolidación barrial:** La dicotomía de planeación de ciudad y construcción del territorio: donde los habitantes de la periferia se encuentran en una constante lucha por la inclusión y el derecho a la ciudad.
2. **Conflicto armado e iniciativas de paz:** el análisis de este contexto se debe dar detenidamente, partiendo que los actores armados legales e ilegales que irrumpieron en el territorio no son homogéneos. Además que algunas de las primeras formas armadas nacen del mismo barrio, en resistencia a la delincuencia común.

---

<sup>9</sup> No únicamente frente a la acción u omisión estatal.

3. *Arremetida institucional y control paramilitar*: políticas de gobierno enmarcadas en un modelo neoliberal y de exclusión social, donde se hace evidente la lucha por la tierra en espacios urbanos en los que antes no había un interés económico, se vuelca la mirada a territorios in-visibilizados, hay una ruptura de los espacios sociales causa del conflicto armado y de programas como presupuesto participativo, a mediados de 1990 en la comuna 6 se instala el Bloque Cacique Nutibara, en el 2003 se inicia un proceso de desmovilización de este bloque; posterior a este en el proceso de reinserción de los bloques paramilitares en la ciudad de Medellín “siguieron ejerciendo prácticas de control territorial y poblacional, incursionado en dinámicas de organización comunitaria y gobierno en gran parte de la ciudad”(Marín, Quintero, & Marín, 2013, p. 29).

Se pretende que a la luz de la realidad se podrá dilucidar la resistencia que se ha tejido en el territorio, a través de qué mecanismos, con qué interés, por parte de qué actores y será posible aventurarse a desarrollar esta categoría de resistencia de los *sin tierra urbanos* frente a la permanencia en el territorio con la importancia que denota en contextos actuales de desarraigo y des-empoderamiento.

## **Capítulo II: Palmo a palmo construyendo barrio, historia de lucha en la construcción de los barrios El Picachito y El Triunfo**

En el contexto sociopolítico actual, los barrios El Picachito y El Triunfo ubicados en la parte alta de la ladera de la ciudad que limitan directamente con los corregimientos determinados en el perímetro urbano-rural, son uno de los focos principales de los planes de ordenamiento territorial, que tienen como objeto frenar la expansión de la ciudad.

Cuando los nuevos habitantes de las periferias de la ciudad ocupan el territorio, en los casos específicos para finales de 1970 y principios de 1980, lo primero que buscan es organizarlo de acuerdo a sus necesidades por medio de procesos auto-gestionados como el convite<sup>10</sup> y la acción solidaria. La organización de la comunidad se hace necesaria para la obtención de objetivos concretos, respondiendo a las necesidades más inmediatas cuando se comienza el poblamiento de un barrio: las alimentarias y de infraestructura:

[...] las viviendas van cambiando de estructura, de bareque pasan a adobe y algunos cambian de teja por plancha de concreto, la construcción era toda una actividad de trabajo colectivo, se reunían para ello el dueño con el maestro de obra, vecinos y amigos, quienes amenizados por un suculento sancocho y una o dos cajas de cerveza, construían la plancha. (Ramírez & Hidalgo, 1986, p. 11)

---

<sup>10</sup> A través del convite se fortalecen esos lazos comunitarios, esta figura todavía no ha desaparecido en los barrios que están en esos procesos de construcción se sigue haciendo uso de esta para el mejoramiento colectivo del barrio.

A medida que pasa el tiempo, en este tipo de poblamientos autogestionarios hay necesidades de mayor compromiso y constancia, la organización se cualifica a través de los comités de trabajo, centros cívicos, luego las juntas de acción comunal, grupos de teatro, organizaciones de madres, grupos de oración y así las personas empiezan a trabajar según sus intereses en distintos procesos que los articulan al barrio, lo cual acrecienta su empoderamiento e identidad con el mismo.

Entre los principales logros de la organización comunitaria está el acceso al agua a través de convites, la construcción de tanques comunitarios de agua potable, sistema de mangueras y la organización de un sistema de cuidado y mantenimiento local. La búsqueda de fines comunes a favor de la colectividad ha logrado lazos de unión y de vecindad entre los habitantes del sector.

Los fuertes lazos de solidaridad e integración social propias de las primeras etapas de los procesos de urbanización periférica de la ciudad, toman forma y se hacen posibles con extraordinaria facilidad, por lo general, gracias a una demanda compartida por la inclusión en la ciudad y de resistencia a ser excluidos de la misma (...) (Nieto, 2013, p. 158)

Los barrios El Triunfo y El Picachito han atravesado diversos conflictos sociales, económicos, políticos y armados para su constitución. Han estado en una constante lucha por reconocimiento e inclusión a la ciudad, consecución de derechos como la salud, la vivienda, el transporte, la educación entre otros; han enfrentado diferentes embates y estructuras de poder. Sin embargo ante circunstancias de opresión, marginalidad, precariedad, amenaza y despojo han luchado, defendido, resistido de una

o diversas maneras. Es por ello que se hace necesario navegar por alguna categoría que logre dar respuesta a las diferentes formas de organización, agrupamiento y/o articulación, en la que los habitantes de los barrios de la periferia han conseguido permanecer en el territorio.

Los *sin tierra urbanos* encuentran en la periferia de la ciudad una posibilidad de habitar la ciudad, sin embargo como se piensa la ciudad desde sus gobernantes, empresariado o clases dirigentes se diferencia a la construcción barrial con un enfoque territorial, acorde a las necesidades reales de la población. En este aparte el nodo de profundización es la resistencia frente al modelo excluyente de ciudad, abordando la dicotomía de la planeación de la ciudad y la consolidación barrial: donde los *sin tierra urbanos* se encuentran en una constante lucha por la inclusión y el derecho a la ciudad o el derecho a vivir dignamente<sup>11</sup>.

### **Los sin tierra urbanos en Latinoamérica**

A nivel latinoamericano ha habido casos representativos como, en Uruguay, los *Sin tierra urbanos* nacidos en los 70's que se han tomado la tierra deshabitada, inutilizada, a través de cooperativas para la consecución de viviendas en la ciudad. La ocupación de tierras en muchas ciudades latinoamericanas “era hasta ese momento un fenómeno básicamente espontáneo, que se desarrollaba con un bajo perfil con poca visibilidad, evitando la notoriedad del hecho ilegal” (Zibechi, 2008, p. 169). La

---

<sup>11</sup> Quizás el derecho a la ciudad se queda corto en el contexto específico debido a que las diferencias entre lo rural y lo urbano, no se pueden delimitar de una manera tajante en los barrios El Triunfo y El Picahito menos cuando apenas se están consolidando.

Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua –Fucvam-<sup>12</sup>  
buscaron re-significar la visibilidad: *había que ocupar para hacerse visible*.

Fucvam o los sin tierra urbanos, como algunos académicos los han llamado (Zibechi 2008; González & Nahoum, 2011), es uno de los movimientos distintivos de ocupación en lo urbano. Al igual que en Isla Mala localidad al interior de Uruguay donde nace Fucvam, en la ciudad de Medellín ha habido tomas de tierra y loteos “piratas”, quizás en algunos lugares no con la misma tradición obrera y sindical de Fucvam, pero sí con una tradición campesina en la cual algunos aún conservan una cosmogonía con la tierra y su uso<sup>13</sup>.

La construcción de ciudades en América Latina se ha dado en dos vías: a partir de la planeación institucional –que responde a diversos modelos de ciudad–; y de la construcción del territorio por quienes lo ocupan –reconociendo su contexto y sus necesidades–.

### **Los sin tierra urbanos en la Zona Noroccidental de ciudad de Medellín**

A principios del siglo XX la ciudad de Medellín se consolida como una ciudad fabril, situación que se evidencia en su crecimiento demográfico, y en la ocupación

---

<sup>12</sup> “Fucvam existe desde 1970, es la más grande organización social para el desarrollo urbano, y una forma popular de acceso a la vivienda propia. Está constituida por más de 300 cooperativas de base que se encuentran en diferentes etapas de desarrollo algunas en trámite, otras en construcción y unas cuantas ya habitadas- con presencia en prácticamente todas las ciudades uruguayas. Se estima que son unas 16.000 familias las que integran la federación y se van visto beneficiadas por su método de acción. Desde sus inicios, las cooperativas nucleadas en el Fucvam estaban constituidas en su mayoría por sectores obreros industriales, trabajadores del sector servicios y empleados públicos con un alto índice de sindicalización.” (Etcheverry, 2007)

<sup>13</sup> Se espera desarrollar más adelante esta idea, en el último capítulo cuando se observa la relación con la tierra actual y la construcción de seguridad alimentaria (2015) de los habitantes del Triunfo y el Picachito.

desordenada de los barrios. Como lo referencia Martin (2012), Medellín se convierte en un importante centro de comercio<sup>14</sup> de oro, café, finanzas, fundición; conformándose así una pujante élite comercial<sup>15</sup> y financiera.

Aquella élite pujante y algunos académicos fueron los que se mostraron más inquietos con la planeación de Medellín, en respuesta a dicha problemática para el año de 1913 se aprueba el plano Medellín Futuro, que tiene como objeto “poner límites a la urbanización excesiva que los urbanizadores privados ejercían en el desarrollo de la ciudad” (Martin, 2012, p. 30). Sin embargo, estas medidas políticas no lograron frenar el crecimiento desmedido de una ciudad que se pobló a través los asentamientos, ocupamientos, los loteos piratas y fundamentalmente a través de la llegada de grandes fábricas a la ciudad, las cuales dieron lugar a la creación de los llamados barrios obreros<sup>16</sup>.

La zona Noroccidental de Medellín, inicia un proceso de poblamiento alrededor de 1930, desde el barrio Castilla como lo referencia Muñoz (1986), habitante del sector, este barrio se conforma con trabajadores del matadero municipal a través de la compra

---

<sup>14</sup> Siendo un puerto seco

<sup>15</sup> “Esta vocación comercial se complementó al comienzo de siglo XX con una industrial (textil, gaseosas, cigarrillos, calzado y fósforos), al aprovechar la presencia de abundantes fuentes hídricas, avances de movilidad y mercados cercanos” (Martin, 2012, p. 28).

<sup>16</sup> Lugar de asentamiento de las familias de los trabajadores vinculados a las recientes fábricas.

de la tierra que pertenecía a las familias Coock<sup>17</sup> y Carvajal, así se inició un proceso de poblamiento “ordenado”<sup>18</sup> de la zona.

A principios de 1970 se inicia el poblamiento de la parte alta de la comuna 6, los mínimos que debería tener toda vivienda es: una estructura física que permita una delimitación clara dentro de las zonas dedicadas a diferentes actividades, una disponibilidad de espacio mínimo por persona, que cuente con dotación de acueducto, alcantarillado y energía eléctrica.

Estos mínimos se hacen difíciles de encontrar en las viviendas de los barrios periféricos, “presentando condiciones de hacinamiento, por lo general, estas viviendas se ubican en lugares alejados del centro de la ciudad, lo que acarrea dificultades para el transporte, acceso a centros comunitarios como: hospitales, escuelas, mercados y centros de trabajo” (Arango & de la Cruz, 1984, p. 28)

El Estado con el fin de evitar la expansión urbana, el alza en los precios del suelo se idea un plan “para cerrar la brecha”<sup>19</sup> durante 1974 -1978, buscando centralizar los cascos urbanos en la ciudad y evitar la dispersión urbana. A su vez el gobierno local cuestiona la urbanización irregular que carece de planeación y vigilancia, control y

---

<sup>17</sup> “Quienes poseían la zona comprendida de la carrera 65 a la parte alta del Doce de Octubre y de la calle 99 al hospital la María, limitando con la finca de la familia Pizano, al oriente la de la familia Villa, al occidente, El Castillo y la Arboleda (de la familia Betancur), al norte y el hospital la María, al sur” (Ramírez & Hidalgo, 1986, p. 2)

<sup>18</sup> Ordenado a la luz de la institucionalidad porque los barrios informales en la percepción que se desarrollara no son desordenados, sino más bien responden a otras lógicas de ordenamiento de acuerdo a las necesidades.

<sup>19</sup> El plan se traza los siguientes objetivos: “1. Racionalización de las inversiones tanto del sector público como del privado. 2. Racionalización de los usos del suelo. 3. Racionalización del diseño urbano y de la vivienda.” (Molina, 1972)

amparado en la ley 66 de 1968, busca regular las actividades de construcción para la adquisición de vivienda, creando el Instituto de Crédito Territorial (ICT), impidiendo a los gobiernos locales dotar de infraestructura los asentamientos piratas e invasiones ubicadas fuera del perímetro, hecho que no frena las construcciones de este tipo.

En la década de 1970 se inició un proceso de urbanización del barrio Doce de Octubre, en el cual el ICT debía “suministrar terrenos urbanizables, asistencia técnica, social y administrativa. Los participantes aportan la mano de obra necesaria para la construcción de las casas” (Arango & Cruz, 1984, p.13). A pesar de que el programa de autoconstrucción buscaba subsanar la carencia de vivienda en la ciudad, no fue la manera más adecuada, ni la más económica, como lo afirman Arango y Cruz (1984) debido a que implicaba cargas económicas muy altas que los adjudicatarios no estaban en las condiciones de asumir, ya que el salario percibido no alcanzaba a cubrir los costos que implicaba un programa de autoconstrucción, lo cual obligaba a someterse a préstamo durante muchos años.

### **Se creció el barrio: proceso de poblamiento del barrio El Triunfo y El Picachito**

En la década de 1970 se inició un proceso de urbanización del barrio Doce de Octubre, en el cual el ICT debía “suministrar terrenos urbanizables, asistencia técnica, social y administrativa. Los participantes aportan la mano de obra necesaria para la construcción de las casas” (Arango & Cruz, 1984, p.13).

A pesar de que el programa de autoconstrucción buscaba subsanar la carencia de vivienda en la ciudad, no fue la manera más adecuada, ni la más económica como

lo afirman Arango y Cruz (1984) debido a que implicaba cargas económicas muy altas que los adjudicatarios no estaban en las condiciones de asumir, ya que el salario percibido no alcanzaba a cubrir los costos que implicaba un programa de autoconstrucción, lo cual obligaba a someterse a préstamo durante muchos años.

Para finales de los setenta y principios de los ochenta se inició en la zona Noroccidental, la autoconstrucción de los barrios El Triunfo y El Picachito, rompiendo con el límite urbano que para la época se había estipulado. Como lo



Ilustración 8. Fuente Archivo Fundación Social, Medellín, 1980

expresa Martin (2012) aquella otra ciudad era el resultado de un patrón excluyente de desarrollo y gestión urbana, “en el cual los mercados de tierra, los sistemas políticos y jurídicos no ofrecen condiciones propias y razonables de acceso al suelo y vivienda para la población pobre” (p.48).

Los *sin tierra urbanos* de los barrios El Triunfo y El Picachito, debieron adaptarse a un territorio agreste, que en las descripciones que ellos mismos realizan, se hace evidente usando expresiones como: “eso era puro monte”, “había mucha piedra”, “cada vez que llovía esto era un pantanero”. La primera condición para ser mercedores<sup>20</sup> de los barrios consistían en adaptarlos a sus necesidades; al comienzo,

---

<sup>20</sup> Porque el poder permanecer en los barrios se convierte en un mérito de esa autoconstrucción y lucha.

los asentamientos fueron ranchos en madera y plástico. Los habitantes que llegaron a los barrios tenían diferentes lugares de procedencia y diversas razones para poblar la ladera. Es decir, los sin tierra urbanos, son errantes constantes en la ciudad, pues estos no se establecen inicialmente en estos dos barrios, casi siempre habitan otros barrios primero y luego se ubican en la zona alta de la comuna. Como lo comentaba Elida: “después de ser desplazados de Turbo llegamos al barrio Castilla, después pasamos a Miramar y cuando nos dimos cuenta que estaban vendiendo los lotes por acá vinimos y compramos” (Elida, comunicación personal, 14 de septiembre de 2015)

En ambos barrios hay una gran cantidad de personas que vienen del barrio Castilla<sup>21</sup>, en El Picachito se encontró que las principales procedencias de sus pobladores son: Castilla, Porvenir, Santo Domingo, Popular, San Blas, Caicedo, Manrique, Belén, Pedregal, Miramar, Aranjuez, Robledo la Padrera, Santa Fé de Antioquia, San Andrés de Cuerquia, Cisneros, Turbo, Argelia, Urabá, Betulia, Campamento y la Guajira. En el Triunfo se encuentran lugares como: Castilla, Caribe, Paris, Manrique, Aranjuez y San Carlos.

Una de las razones principales por las cuales los pobladores han llegado a habitar este sector ha sido por la poca o nula posibilidad de tener una casa propia, por los altos costos de las viviendas. Algunos que vivían en la parte baja de la zona noroccidental subían a tomarse lugares en los barrios de la parte alta, “cuando pagábamos arriendo abajo era muy difícil y mientras uno se conseguía un trabajo más

---

<sup>21</sup> Barrio perteneciente a la comuna 5.

estable era imposible pagar y como acá no pagamos” (Dora, comunicación personal, 4 de septiembre de 2015). Estos barrios permitían la sobrevivencia económica y disminuían el costo de vida que estas viviendas podían proporcionarles:

    Mi mamá no tenía fácil para pagar un arriendo en otra parte o comprar una casa, entonces le vendieron este lotecito, entonces ya mi mamá empezó a construir ahí en tabla y le fue modificando cada vez que tenía posibilidad, por eso fue que llegamos al barrio: porque no tuvimos otra alternativa de vivienda, este fue el único lugar en el que pudo acceder a una casa propia. (Sandy, comunicación personal, 22 de julio de 2016)

Así como la mamá de Sandy, muchos habitantes urbanos deciden comprar un lote en el que depositaran sus sueños para construir una vivienda. Arango & de la Cruz (1984) referencian una problemática determinada por el nivel de ingreso económico de la población, pues existe una incapacidad para adquirir la vivienda y una imposibilidad de la estructura económica para producirla. En el modelo de producción capitalista, la vivienda aparece como una mercancía más, a pesar de que se creen políticas de Estado para adquirir vivienda no todos los sectores de la población, pueden adaptarse a sus planes de vivienda por económicos que estos sean.

Los *sin tierra urbanos* no tienen capacidad adquisitiva que les permita entrar al mercado de la vivienda, buscan soluciones a través de ocupamientos, loteos y asentamientos.

## Formas de ocupar el territorio

El Picachito se fundó en 1977 y El Triunfo en 1980, a pesar de que ambos barrios hacen parte de la misma franja alta de la comuna 6, sus formas de conformación se dieron de diferentes maneras.

*Tabla 1. Fecha de fundación de los barrios de la Comuna 6, fuente S.A. (2011, p.32)*

BARRIO	TIPO DE ASENTAMIENTO	AÑO DE FUNDACIÓN	ESTRATO PREDOMINANTE
Santander	Sistema ICT	1956	2
Pedregal	Sistema ICT	1959	3
12 de Octubre	Sistema ICT	1970-1976	2
12 de octubre 2	Sistema ICT	1970-1976	2
Kennedy	Pirata	1960	2
San Martín de Porres	Pirata	1964	2
La Esperanza	Pirata		2
Picacho	Invasión	1950	2
Picachito	Invasión	1977	2
Mirador del 12	Invasión	1980	1
El Triunfo	Invasión	1980	1
El Progreso N.2	Invasión	1980	1

En El Picachito, por ejemplo, se venden algunos lotes de las extensas hectáreas de las fincas de Domingo Antonio Agudelo, José Echavarría y Gabriel Jaramillo, entre otros, los cuales deciden vender pequeños terrenos, en lo que casi siempre el negocio se sellaba con compraventas. En 1976 es creada la sociedad “El Picachito Agudelo Muñoz y cía. Ltda”, la cual es una agrupación de terratenientes que ven en sus grandes extensiones de finca la posibilidad de ganar dinero, a pesar de las irregularidades de la compañía y que contraría los planes gubernamentales y locales, se mantiene activa hasta el año 2010, cuando es liquidada por la Alcaldía de Medellín (Decreto 1958).

Aunque la mayoría de habitantes compraron los lotes, otros fueron a ocupar territorios.

Tiempo después en la década de 1980 en El Triunfo se comienza a ocupar el territorio de manera autónoma, cada familia que llegaba decidía en que terreno se iba instalar y eran los antiguos pobladores quienes iban redistribuyendo la tierra y a veces hasta decidían en qué lugares se podían morar. Sin embargo, hubo inconvenientes con algunos pobladores que se apropiaron de gran cantidad del territorio y lotearon sin tener escrituras del mismo, lo que luego causaría problemas



*Ilustración 9. Fuente: Archivo Fundación Social, Medellín, 1980.*

jurídicos a muchas familias. Es así como El Picachito se conforma en mayor medida a través de la adquisición de predios por compraventa, mientras El Triunfo se constituye por medio de ocupaciones.

A pesar de las diferentes formas de ocupación del territorio ambas comunidades se enfrentan a la misma situación de falta de condiciones y/o equipamientos básicos para habitar dignamente el barrio. La lucha apenas comenzaba y tener el terreno para construir la vivienda no era garantía de nada, en el caso del Picachito quienes lotearon sus fincas no cumplieron con las condiciones legales en las cuales debían proporcionar

de unos mínimos como agua, alcantarillado, acueducto, luz y mínimamente la delimitación de caminos y espacios públicos.

### **Porque permanecer es resistir**

En ambos barrios los pobladores debieron buscar la manera de adecuarlos, las primeras formas de resistencia de los pobladores urbanos estuvieron conectadas a la permanencia y sobrevivencia en el territorio. Permanecer a pesar de las condiciones agrestes de la naturaleza, los posibles deslizamientos, las rocas que debían ser explotadas con dinamita<sup>22</sup>, las condiciones inhóspitas de acceso al barrio, los robos, el conflicto armado y la falta de empleo, la falta de satisfacción de necesidades básicas como salud, alimentación y servicios básicos domiciliarios como el agua, la luz y el alcantarillado, hacen que permanecer sea la primera forma de resistir. En un comienzo la lucha se da por acceso al suelo, una propiedad para habitar y después por poder conseguir y construir mejores condiciones de vida.

La resistencia con relación a la permanencia en el territorio no se ha desarrollado de igual manera en las ciudades del mundo, por ello, es necesario entender la resistencia a la luz de la realidad, priorizando lo observado y lo vivido, para no forzar la teoría. Lo que es posible afirmar hasta este momento es que la resistencia siempre está como posibilidad en los sujetos, más que como potencia<sup>23</sup>. Es en ese accionar u

---

<sup>22</sup> Las condiciones topográficas del cerro el Picacho hace que se produzcan deslizamientos de rocas.

<sup>23</sup> Como en capítulos anteriores se había referenciado esta idea de la resistencia como inmanente al ser, es contraria a lo que se desarrollará en la investigación, me permito aseverar que tal resistencia se ha construido a partir de los contextos coyunturales, la resistencia ha estado como posibilidad y no como potencia en los *sin tierra urbanos*.

omisión donde interesa a la presente investigación volcar la mirada. Cuando la resistencia se convierte en una opción recreada en el accionar cotidiano, teniendo como campo de análisis las diferentes iniciativas comunitarias que se emprendieron en los barrios El Picachito y El Triunfo.

### **La resistencia frente al modelo excluyente de ciudad sus alcances, fortalezas y desventajas.**

#### **El Picachito: entre piedra y piedra se construye un barrio**

Para la década de 1970 Domingo Antonio Agudelo y José Echavarría eran los dueños mayoritario de parte del Picachito, para el año de 1975 se comenzó a lotear las fincas y a vender por pedacitos con la sociedad “El Picachito Agudelo Muñoz y cía. Ltda”, así comenzaron a llegar familias de diversos lugares<sup>24</sup>. Los habitantes del barrio el Picachito compraron sus lotes y empezaron a realizar convites entre ellos mismos para edificar sus casas.

La situación no fue fácil, los lotes eran apenas la hierba para comenzar a construir, “cuando llegamos a este barrio todo era muy difícil sufríamos mucho con el agua, la luz que cada rato se dañaba. (...) también era amañador porque era de finca<sup>25</sup>, uno por aquí parecía en una finca y en la ciudad”. (Rubiela, comunicación personal, 4 de junio de 2015).

---

<sup>24</sup> Castilla, Porvenir, Andalucía la Francia, Santo Domingo, Popular, San Blas, Caicedo, Manrique, Belén, Pedregal, Miramar, Aranjuez, Robledo la Padraera, Santa Fé de Antioquia, San Andrés de Cuerquia, Sabanalarga, San Carlos, Cisneros, Turbo, Argelia, Urabá, Betulia, Campamento y la Guajira.

<sup>25</sup> La relación campo ciudad de las periferias urbanas ha permitido que la identidad campesina de algunos de sus pobladores no se esfume tan fácilmente, es habitual encontrar huertas en los antejardines.

Los mínimos de vivienda no estaban garantizados por la sociedad “El Picachito Agudelo Muñoz y cía. Ltda”, se entregaban los lotes sin las condiciones mínimas de habitabilidad. Todo lo necesario para construir el barrio estaba por conseguir, esto permitió afianzar los lazos comunitarios ya que la lucha de uno, era la de todos: sus casas, su barrio, la escuela, se convirtieron en justificaciones para el encuentro comunal, la precariedad fue convertida en potencia para el encuentro solidario "la experiencia de lucha común por conseguir una vivienda y un hábitat, por dotarlos de servicios básicos, así como por construir un espacio simbólico propio" (Torres, 1999, p. 4)

La construcción de obras de equipamiento colectivos, estaba acompañado de reclamos, plantones para un intervención social del Estado. A su vez se cimentaron y potenciaron las primeras formas de organización socio-cultural, que fortalecían los lazos vecinales y solidarios. La resistencia frente al modelo excluyente de ciudad, crecía en infraestructura donde se veía materializado sueños individuales y colectivos, a su vez que lo simbólico fortaleciendo el tejido social.

Los servicios básicos como agua, luz, alcantarillado son de las historias que más recuerdan sus pobladores, son servicios esenciales para la vida y la permanencia en el territorio. El agua en un principio se suministraba de tanques comunitarios, donde el fontanero tenía un papel fundamental en el barrio, las fuentes de agua eran todos los afluentes que pasaban por el barrio.



*Ilustración 10. Pague aquí el agua. Frank Pulgarín, Medellín, 1980.*

El entramado social que se tejía alrededor del agua, era parecido a las mangueras que se entrelazaban por todo el barrio. Las mangueras se surtían de los afluentes, era comunitaria, de todos a veces había que esperar que una familia hiciera uso del agua para poder abrir para la otra familia.

El fontanero era quien tenía como labor suministrar el agua, a todas las familias del barrio, estas les pagaban una cuota por los mantenimientos del tanque y las redes de acueducto. Los pobladores urbanos nunca tuvieron un papel pasivo frente a su barrio, siempre se encontraban en la búsqueda de objetivos comunes, la resistencia "son también esfuerzos de autogestión comunitaria, ellas representan una incesante movilización por hacer frente a los problemas estructurales que el estado no ha resuelto nunca" (Rosero, 2003, p. 52)

Por su parte la luz la traían de la parte de abajo del barrio ya que esa parte se encontraba edificada y construida. En una entrevista a Monsalve (2016) describe como tomaban la luz:

...teníamos una cuerda, *la viva* la cogíamos desde la ochenta y tres y en una laguna que había junto a la caseta, hay un pantano, entonces yo cogí y enterré una varilla ahí y le amarré un alambre, y nos manteníamos echándole agua con sal para poder de que saliera la energía.



*Ilustración 11. Fuente: Archivo Fundación Social, Medellín, 1980*

Sin embargo con esta energía había muchos apagones, así que decidieron ir a las Empresas Públicas de Medellín (EPM) a indagar acerca de los servicios básicos. Se encontraron con que querían desalojarlos de allí, ya que el agua que tomaban podía ser más conveniente para los edificios del Doce de Octubre donde vivirían militares; en EPM les dijeron que no se podía poner la electricidad, el acueducto y alcantarillado en esa zona ya que se salían del cordón jurisdiccional.

Entre una y otra averiguación se dieron cuenta que en la parte más alta del barrio Bernardo Guerra quien era alcalde de Medellín para el periodo, octubre de 1979 a

marzo de 1981, tenía una finca con electricidad. Lo que sirvió como argumento para que a los pobladores les instalaran los servicios básicos:

Bueno, ¿ustedes por qué dicen y se contradicen? Ustedes dicen que no nos pueden electrificar el barrio a nosotros. "No, no se puede". Y yo: ¿Su razón? "Vuelvo y les digo: Están fuera del cordón jurisdiccional del municipio de Medellín". Y yo: Bueno, si eso es así: ¿por qué el señor Bernardo Guerra tiene una finca en la parte supremamente alta, entrando pa' San Félix, y está electrificada por Empresas Públicas de Medellín?. Entonces ya se dieron cuenta que ya nos habíamos dado cuenta nosotros, entonces ya tuvieron que bajar la marea y empezar ellos a trabajar aquí. (G. Monsalve, comunicación personal, 26 de marzo de 2016)

A través de cartas, consultas, presencia en la institucionalidad los habitantes del Picachito fueron ganando sus apuestas. El Picachito a diferencia del Triunfo trabajo más por las vías institucionales que acciones de hecho para buscar soluciones a sus problemáticas, puedo considerar que tenían una mayor legitimidad porque habían comprado por loteo y no era ocupación.

El Picachito a pesar de las irregularidades de la sociedad "El Picachito Agudelo Muñoz y cía. Ltda" estaba amparada legalmente, lo cual daba más argumentos a los *sin tierra urbanos* del Picachito para reclamar ante el gobierno local. La resistencia también se ve ejemplificada en los trámites administrativos, que los pobladores se ven obligados a realizar para ser reconocidos legalmente como barrio, pertenecientes a la ciudad de Medellín. Es así como "los barrios populares surgidos desde los años cincuenta y no los espacios laborales, se fueron convirtiendo en el principal escenario

de la lucha cotidiana de millones de pobladores por obtener unas condiciones de vida digna y el reconocimiento de su ciudadanía social." (Torres, 1999, p. 4).

Estos procesos de autoconstrucción han estado acompañados de reclamos y protestas por la intervención social del Estado. En la construcción de la carrera 98c, el asistir a las oficinas a reclamar, hacia parte de los repertorios de acción que se valían los pobladores del Picachito para resistir a la exclusión y que se les reconocieran. La construcción de esta vía era muy importante, porque si en ella estaban embotellados, aislados de la comuna 6 porque no contaban con una vía que los conectara con la principal.

Los habitantes del barrio El Picachito tenían un gran problema porque para salir a la principal debían demoler unas escalas, que pertenecían al ICT, además quienes vivían por el sector no estaban de acuerdo con su demolición. El problema del embotellamiento continuaba, un día hablando con los dueños de algunas fincas, estos cedieron otro espacio que podría solucionar el problema con una vía alterna, ahora solo faltaba construirla. Se comenzo la gestión en la alcaldía para realizar la vía, entre papeleo, como lo referencio Monsalve (2016) se visita a el gobernante de turno se toparon con Darío Londoño Castro quien es habitante del barrio y secretario de desarrollo comunitario.

Llegamos a Secretaría y nos dijeron: "Veán, solamente hay un bulldog, que es un número cuatro. Ese bulldog no es muy forzado. Si hay un minero que sea verraco y lo siga, reventando las piedras que él no pueda mover, allá se los mando. Entonces ya vinimos, nos reunimos, entonces ya los de la Junta dijeron: "Bueno, que sea Guillermo

el que coja ese contrato". Cuando eso se quemaba a veinte pesos pulgada. Y yo: "Listo, hágale que yo me le meto". (G. Monsalve, comunicación personal, 26 de marzo de 2016).

El gobierno local empleaba estrategias para servirse de lo que la comunidad pudiera hacer y ellos ponían otra parte, son muchas las historias donde la comunidad ponía la mano de obra e instituciones como el SENA, Fundación Social y la Alcaldía ponían los insumos. Así como la 98c se construyó, calles, caminos, escaleras los

espacios públicos se convertirían en espacios comunitarios porque fue la comunidad quienes lo construyeron con arduo sacrificio. La identidad social y cultural por parte de los *sin tierra urbanos*



*Ilustración 12. Frank Pulgarín, Medellín, 1980.*

...se fue dando en torno a sus intereses compartidos como constructores y usuarios del espacio urbano: la experiencia de lucha común por conseguir una vivienda y un hábitat, por dotarlos de servicios básicos, así como por construir un espacio simbólico propio, se convirtieron en factores decisivos en la formación de una manera de ser propia como pobladores populares urbanos (Torres, 1999, p. 4)

No se puede perder de vista como la construcción comunitaria de barrio fortalece el tejido social, construye barrio y posibilita resistir frente a un modelo de

ciudad que quiere extinguir a los pobladores de la periferia que se salen de su poder y control.

### **La recompensa a la organización fue El Triunfo**

El poblamiento del barrio El Triunfo según las historias narradas por sus pobladores, comienza a darse a través del voz a voz de vecinos y familiares, mecanismo que permite a los futuros pobladores enterarse de un lugar inhóspito en el que podrían establecerse. Para los hijos del desplazamiento<sup>26</sup> y excluidos de la ciudad el poseer un lugar donde habitar potencializa la sobrevivencia, de aquellos que no han tenido la oportunidad de tener una solvencia económica que les permita subsistir. Como lo



*Ilustración 13. Fuente: Fundación Social, Medellín, 1980.*

referencia Zibechi (2008) va continuar la emigración campo a la ciudad y el desplazamiento intraurbano, ya que cuando se llega a esta –la ciudad- y no se logra conseguir empleo, los empobrecidos son doblemente expulsados a la periferia.

La mayoría de los pobladores del barrio El Triunfo eran provenientes de algunos barrios<sup>27</sup> de la ciudad, sin embargo sus padres eran

<sup>26</sup> El desplazamiento no solo por la violencia bipartidista, sino por las condiciones laborales en el campo las cuales invitaban a los pobladores rurales a llegar a la ciudad en busca de oportunidades. De igual manera se contempla el desplazamiento intraurbano en el cual pobladores de otros barrios de la ciudad, deciden migrar a la ladera noroccidental por la situación de conflicto armado en sus barrios de procedencia.

<sup>27</sup> Castilla, Caribe, Paris, Manrique y Aranjuez.

originarios de municipios de Antioquia. Debido a las condiciones de pobreza y de bajos ingresos se ven empujados a ocupar los espacios más precarios y marginales de la ciudad; así lo narra una de sus pobladoras refiriéndose a una conversación con su esposo:

...yo con unas ganas de que me hiciera un ranchito por ahí, pero yo veía eso muy lejos, entonces le dije yo, que pereza entonces nosotros qué hiciéramos, dándole toda la vuelta a París pagando arriendo que aburrición. Vea, yo estoy cansada de que las niñas estén tomando aguapanela por pagar un arriendo. (F. Torres, comunicación personal, 14 de septiembre de 2015)

Ella decidió irse para aquel lugar del cuál un vecino le había hablado. Cuando llegó lo primero que hizo fue deshierbar, “de ahí mismo del monte se cortó el aguacatillo para hacer el rancho, por dentro se tapó con bolsas de cemento. Y me llevé una cama, las niñas y la ropa” (F. Torres, comunicación personal, 14 de septiembre de 2015). Ella intentó convencer a su esposo de que fuera con ella al *ranchito* “pues vea que no ha venido la ley y nadie nos ha dicho nada” además entre dos era más fácil construir.

En el año de 1982 se fueron a vivir al barrio El Triunfo, que aún no era nombrado de esta forma, a medida que pasaban los días llegaban nuevos pobladores al barrio la voz se iba pasando para que más familiares “lograran un terrenito”. En los relatos es claro que ellos saben que están ocupando un terreno del que posiblemente pueden ser expulsados, sin embargo, el terreno estaba siendo inutilizado por su

propietario y así como los indígenas luchan por “tierra para el que la trabaja” los *sin tierra urbanos* de Medellín necesitaban tierra para el que la habita.

Es importante rescatar el papel de las mujeres en la construcción del barrio El Triunfo debido a que fueron las abuelas quienes lideraron la mayoría de iniciativas de resistencia, organización comunitaria y permanencia en el territorio: “...contra los intentos brutales y sistemáticos de desalojo policivo agenciados por las diferentes administraciones municipales de turno; igualmente, han sido territorios auto-construidos y auto-gestionados” (Nieto, 2013, p. 117), en los que las comunidades barriales empujadas por la necesidad de dotarse de un espacio digno en la ciudad, han acometido la construcción de obras de equipamiento colectivos, como construcción de calles, andenes, escalas, plazas, acueductos, desagües, escuelas y muchos espacios más.

Los habitantes del barrio El Triunfo planeaban su territorio de acuerdo a las necesidades, y para ellos la educación era un pilar fundamental en la conformación de sus familias y su barrio: “Rocío y yo, desde un principio dejamos un pedacito de tierra para hacer un saloncito” en este lugar se reunía a las personas que iban llegando, para “hacerles conciencia para no dejarnos desalojar” (F. Torres, comunicación personal, 14 de septiembre de 2015). Ese terreno era cuidado de que ninguna familia se asentara allí, pues en este lugar se soñaba que sus hijos estudiaran.

Al poco tiempo de los asentamientos, llega la fuerza pública a desalojarlos, “oímos un zumbido de un carro extraño. Cuando salimos, vimos una *jaulada* de policía. Se bajaron y nos gritaron: les hablamos a las buenas, saquen todo, es prohibido invadir.

Uno si nada y ellos con un arma. Nosotros no contestamos nada porque nos daba miedo.” (Corporación Picacho con Futuro, s.f., p. 5).

La primera respuesta estatal en estos primeros años de conformación fue la violencia, destruyendo ranchos y viviendas precarias de los pobladores de la periferia, efectuando desalojos. “Nos sacaron y le prendieron candela al ranchito mío con bandera y todo. A nosotros nos habían dichos que la bandera significaba un derecho” (F. Torres, comunicación personal, 14 de septiembre de 2015).

Tal vez el instaurar la bandera en el lugar que irían a habitar se convierte en una conquista simbólica del territorio, que afirma: acá estamos, somos ciudadanos de Colombia y esta es nuestra tierra. Al ver cómo les quemaban aquel territorio conquistado, la tristeza los invadió: “nosotros les gritábamos cosas desde un filito y ellos se bajan del carro a amenazarnos. Quedamos tristes porque no teníamos plata para comprar más madera, ni nada” (Corporación Picacho con Futuro, s.f., p. 6)

En la invasión de las fuerzas estatales al territorio apropiado por los *sin tierra urbanos*, los despojaron de todo: “se llevaron alambres de púa, la herramienta, peinillas, barras, picas, hilos. Nos quitaron todo, la luz, las crucetas, todo lo que encontraron se lo llevaron. Quemaron catorce ranchitos...” (Corporación Picacho con Futuro, s.f., p. 6).

Sin embargo, la esperanza no estaba perdida, los lazos comunitarios que habían creado en la construcción de sus *ranchos* posibilitaron que los ánimos no decayeran. F. Torres (2015) les decía a sus vecinos: “ánimo, no nos desanimemos, esperemos que se

vayan y los volvemos a armar” ¿Con qué vamos armar? Se preguntaban algunos al ver que lo poco que tenían se lo habían llevado. Los habitantes no se explican de qué manera, pero los volvieron a construir, considero que fue la unidad entre los vecinos la que logró que desde las cenizas surgiera esa fuerza para volver a comenzar.

Quince días después, al “volver de las cenizas”, la policía regresó a demoler los *ranchos*. Pero los vecinos se unieron entre todos y ya no eran las varitas de aguacatillo, sino troncos más fuertes para armar mejor los *ranchos*. Ya la comunidad no esperaba a la policía en una actitud pasiva uno de sus líderes Eutimio dijo: “bueno, estos ranchos quedaron mejores, sí vienen lo agarramos a punta de piedra, no los dejamos arrimar” (Corporación Picacho con Futuro, s.f., p. 6).

La respuesta a los hostigamientos que habían recibido, ya no era el quedarse quietos, había que resistir a que fueran desalojados de sus territorios. Sin embargo la fuerza estatal llegó con escudos protectores y en esta confrontación, la comunidad no logró su objetivo de quedarse viviendo en sus *ranchitos* y que no los perturbaran más. Aquel día se llevaron 4 hombres detenidos, lo que llevo a sus habitantes a pensarse otra manera de presionar al gobierno de turno para que los reconociera como parte de la ciudad.

Entre ellos mismos construían sus casas, se pensaban la educación, obtenían el agua y la luz; no era una comunidad a la espera pasiva del que el gobierno les solucionara su situación. Los habitantes sabían que el asunto no era fácil, luego de tal arremetida armada, planearon hacer un plantón a las afueras del palacio municipal

(donde actualmente es la plaza Botero), entre todos contrataron un bus y fueron todas las familias del barrio e incluso invitaron a algunas del barrio París para que los apoyaran.

Se conformó una escena de la resistencia como lo trabaja Scott (2000), en la que claramente había un discurso público y un discurso oculto. El discurso oculto el que se encuentra fuera de escena, algunas mujeres se disfrazaron de embarazadas, descalzaron a sus hijos, otros tomaron mucha agua durante el viaje y laxantes. En la escena se tomaron las instalaciones exigiendo hablar con el alcalde, para que no los desalojaran, los niños empezaron a llorar, orinar y hacer sus heces dentro del lugar, como mecanismo de presión para que el alcalde los atendiera.

"La secretaria al ver esto nos decía 'vea, que por favor afuera, que aquí no'. En medio de ese despelote salió la secretaria. 'A ver, unos de los líderes que ya está la orden de no desalojo'" (F. Torres, comunicación personal, 14 de septiembre de 2015). Pero al instante se dieron cuenta que no estaba firmada, entonces comenzaron a gritar que la firmaran y al final de todo la firmaron. Luego de esto se regresaron para sus ranchos Falconery Torres (comunicación personal, 2015) "nos montamos al carro con una alegría impresionante, los hombres detenidos llegaron más tarde y se prendió la fiesta".

La zona de la comuna noroccidental que todos llaman Picacho o Picachito sin mayor distinción, es una red de barrios que se fueron haciendo a la fuerza, en medio de las necesidades de sus habitantes. Sus nombres son muy dicentes: El Triunfo,

Rancho de Lata, El Esfuerzo, El Progreso, El Mirador, Arrayanes, Picacho y Picachito. (Moreno, 2000).

En el trayecto de regreso nombraron al barrio El Triunfo porque esto significaba para ellos un gran logro, frente al gobierno. Cuando llegaron al barrio la celebración no se hizo esperar y todos cantaban alegremente "El Triunfo, El Triunfo". La toma de los habitantes a la alcaldía fue una contundente acción de resistencia frente al despojo que estaban siendo sometidos por la fuerza estatal.

\*\*\*

Los gobiernos locales y nacionales implementaron varias estrategias para que llevar a cabo una construcción de ciudad planificada alrededor de las grandes fábricas, los barrios obreros fueron el resultado de ello, así fue como en un inicio se puebla la zona noroccidental de la ciudad. Sin embargo las condiciones económicas de desempleo, los bajos salario, la escasa o nula posibilidad de ahorro de los *sin tierra urbanos*, la adquisición de vivienda se hace cada vez más imposible.

La consolidación de un sector constructor, privilegia los intereses de pocos, así las políticas estatales “no pueden ir en contra de la acumulación capitalista y las inversiones en este sector se han constituido en una de las ramas más importantes en la acumulación capitalista, adquiriendo así la vivienda el carácter de mercancía” (Arango Muñoz & de la Cruz Cabrera, 1984, p. 109). Este valor de mercancía como se reflejaba en las historias narradas por los pobladores urbanos, no permitía el endeudamiento para la consecución de vivienda.

Con los programas estatales, sólo se logran soluciones parciales, limitándose a atenuar las desigualdades que produce el modelo económico. Los *sin tierra urbanos* ocuparon los barrios convirtiéndolos en territorios dónde los lazos de solidaridad y reciprocidad permitieron construcciones de confianza, que como lo diría Lomnitz (1975) son el elemento de estructura social más significativo de la barriada. Esa relación que se deja entre ver entre construcción de infraestructura, socio-cultural y simbólica permite la gestación de la resistencia.

Para resistir a un modelo que se impone excluyendo las prácticas cotidianas de sobrevivencia, los *sin tierra urbanos* deben ser conscientes de los objetivos comunes que desean alcanzar, de la necesidad del compartir con el otro para alcanzarlos.

Se resiste no para vencer al otro, se resisten para ser y para ejercer en la práctica el derecho a ser distinto y autónomo, frente a quienes se enfrentan y han hecho territorios, pero también de los recursos y las relaciones sociales, parte del escenario en disputa. (Rosero, 2003, p. 51).

El agrupamiento de objetivos fue recreando imaginarios colectivos, sentimientos y esperanzas, la suma de individualidades para un objetivo colectivo construir barrio, en un primer momento las preocupaciones giraron alrededor de la consecución de vivienda, agua, luz y alcantarillado; a la par que se consolidaban los barrios, las preocupaciones se vieron volcadas a la necesidad de educación, salud y transporte.

### **El papel de Fundación Social**

En el año de 1987 Fundación Social hace presencia en algunos barrios de la parte alta de la comuna 6, especialmente en El Triunfo su trabajo en los barrios tuvo una duración de 11 años hasta 1988. Francisco Correa integrante de la Fundación Social expresa en el texto de la Corporación Picacho con Futuro (S.F.) que hubo tres razones para escoger El Picacho (franja alta de la comuna 6): primero su situación de pobreza, segundo que había poca presencia institucional y tercero que las incipientes organizaciones aceptaron trabajar con Fundación Social.

La gente, al inició, nos hacía demandas de todo tipo. Y nosotros convertimos en procesos comunitarios esas demandas individuales. Por ejemplo, la gente nos pedía empleo; entonces nosotros les decíamos: “no, no podemos conseguirles empleo, pero organicemos un grupo productivo”. O nos pedían droga y les proponíamos organizar un fondo para medicamentos, que terminó en lo que hoy es la farmacia. Es decir tratábamos de concretar en una organización comunitaria temas como salud, educación y las necesidades de empleo. (Correa, s.f. citado en Corporación Picacho con Futuro, s.f., p. 13)

Fundación Social junto a la comunidad se pensaba en proyectos productivos que dieran seguridad económica a los habitantes de las periferias, los habitantes habían luchado por conseguir una vivienda sin embargo esto no garantizaba otras condiciones para sobrevivir.

Es un factor muy importante en la gestación de la resistencia, debido a que la preocupación de los habitantes por la sobrevivencia diaria, desvanece los lazos ya contruidos, ya que las preocupaciones se volcán a las necesidades familiares y se pierde el sentido de comunidad.

Me permito considerar que los procesos organizativos en El Triunfo fueron más fuertes que en el Picachito por el papel que tuvo allí Fundación Social, mientras en el Picachito los procesos organizativos se ven referenciados a liderazgos particulares y acciones concretas, cuando estos líderes se van del barrio y no hay un relevo, la organización comunitaria se disipa y así mismo la posibilidad de resistencia.

### **Construyendo Escuela**

En ambos barrios la educación ha tenido un papel importante, los pobladores de la periferia dejaron reservados lugares específicos para la construcción las instituciones educativas, estos lugares eran usados para el



*Ilustración 14. Castaño, Medellín, 1989.*

encuentro. Antes de ser los colegios que son ahora, fueron soñados en un pedazo de tierra de mezclas naranjas y cafés, siendo el punto de encuentro antes de convites, o el espacio de reuniones para planear el barrio.

Las instituciones educativas que hay ahora son producto de rifas, bingo, bazares, reinados, sancocho, arroz con leche y cuanta actividad ingeniosa que se ideaban los *sin tierra urbanos* porque el ímpetu de sus líderes los poseía a todos y comenzaban a trabajar por un bien común. El tener una escuelita, un colegio proyectaba las ganas de seguir siendo barrio, permanecer y avizorar el futuro de sus hijos y nietos.

Rosario Torres (comunicación personal, 2015) habitante del Picachito cuenta como se construyó el colegio: “Entonces construimos a base de puro trabajo comunitario... haciendo convites los sábados y los domingos. Con el primer director de la escuela, que fue don Jesús Antonio Duque Botero, era todos los sábados y los domingos estaba aquí atento a las seis de la mañana, esperándonos a nosotros.”

De estos procesos comunitarios germinaron las primeras formas de organización Junta de Acciones Comunales, Asociación de Padres de Familia, Comité de Educación y así. A la par que se construía territorio de manera física, se recreaba lo simbólico que se afianzaba en las reuniones barriales, fiesta, la intensidad de la vida cotidiana entre vecinos, lo encuentros religiosos, lúdicos o deportivos.

En El Picachito, Domingo Agudelo donó el terreno donde ahora funciona la Institución Educativa El Picachito “nos puso a elegir entre una iglesia o una escuela, pero la comunidad escogimos una escuela pues todos teníamos niños y las escuelas nos quedaban muy retiradas para mandar nuestros hijos a estudiar” (R. Torres, comunicación personal, 3 de agosto de 2015). El lugar destinado para la institución era un terreno amplio, en el que a su lado se tenía pensado la sede comunal que ahora a su vez es capilla. Mientras El Triunfo era un terreno un poco más pequeño reservado exclusivamente para la escuela. En ambos barrios sus pobladores recuerdan con nostalgia los encuentros vecinales:

El Triunfo:

Me acuerdo yo que las reuniones comunitarias aquí, cuando nosotros las hacíamos, eran de ciento cincuenta a doscientas personas. Iba todo el mundo, pero ahorita no asisten a las reuniones. Antes, no se quedaba una persona en su casa, a la hora de la reunión, estábamos todos porque todo era proyectado en comunidad, escuchábamos a los demás, a ver qué inquietudes había, a ver que había que mejorar, a ver qué más había que hacer. (Carmona, comunicación personal, 3 de diciembre de 2015).

#### El Picachito:

Por eso yo quisiera, pues, no creo que vuelvan otra vez esos tiempos porque ya la gente no está acostumbrada a eso. Pero es lo más lindo del mundo: trabajar comunitariamente, así se cansa uno, porque nosotros terminábamos el día sábado y el día domingo pero ¡rendidos, rendidos! Pero el alma era llena de alegría, porque nosotros éramos como hermanos todos: trabajando por una causa, era la causa de nuestra escuela, nuestra sede comunal y, además, capilla... (R. Torres, comunicación personal, 3 de agosto de 2015).

La participación de instituciones como el SENA y la Cuarta Brigada fueron fundamentales para la construcción de las Escuelas. En la Escuela del Triunfo fue clave el agente de policía Nicolás Mosquera, quien lidero el proceso de formación como profesor y construcción de la escuela. Los niños estudiaban en el día y los adultos en las horas de la noche. La escuelita era una caceta con tablas y fieltro, Mosquera decidió buscar patrocinio para materiales pero antes pregunto a la comunidad si se comprometía a arreglarla.

Recuerdo mucho la marcha del adobe, donde recogimos por ahí cinco mil adobes. Mi comandante me presto un camión y me fui con muchachos del batallón Ospina y llenamos ese camión de gravilla y lo llevamos al Triunfo. Incluso los niños cargaban la gravilla y el cemento. Usted veía pasar los niñitos con tarritos de leche Klim cargando arena para la construcción. (Mosquera, s.f. citado en Corporación Picacho con Futuro, s.f., p. 15).

En el barrio El Picachito el rector Jesús Antonio Duque jugó un papel esencial de liderazgo comunitario, el 31 de enero de 1983 llega al barrio, luego de que le habían comentado la situación de la necesidad de un colegio. Por



*Ilustración 15. Fuente: Archivo personal Luz Adiel Zuluaga, Medellín, 1990.*

iniciativa propia realiza una encuesta de las personas que estaban desescolarizados y tenían la edad para acceder al sistema educativo, los resultados de la encuesta fueron

...más de 250 en lista de los niños para primero, entonces me dijeron en secretaría: “Que pena con usted don Jesús, hay demasiado personal, me hace el favor y me saca todos los de la lista que son de 6 años, de 5 y medio, de 7; sáquelos. Y les saqué toda la lista y dejamos los de 8, 9, 11 y 12. Y la gente brava. Entonces, nos pusimos a trabajar con gente ya que deberán estar en bachillerato, o haciendo quinto de primaria, empezamos con un grupo de 110 niños y me prestaron el salón de la capilla. (Duque, comunicación personal, 31 de marzo de 2016).

Decidieron posesionar a Jesús Antonio Duque como rector de la institución, el lideró la iniciativa de crear la Asociación de Padres de Familia, esta jugo un papel fundamental en la construcción del colegio mancomunadamente con la Junta de Acción Comunal realizaban actividades de gestión, de recolección de fondos y recreación para el barrio y el colegio. Los pobladores del barrio eran participes de todo lo relacionado con el barrio y la institución, ahora su rol ha cambiado porque las instituciones educativas han perdido figuras como la asociación de padres de familia, y se han distanciado de la organización comunitaria.

Los pobladores del Triunfo cuando hace referencia a la organización comunitaria, lo hace en términos de colectividad por el contrario los habitantes del Picachito hace mención a líderes específicos, una de las justificaciones que ellos encuentran para la perdida de organización es que los líderes migraron del barrio, sin embargo puedo considerar que hay otras razones para el desvanecimiento de la organización comunitaria y la resistencia.

La construcción de estos espacios sociales se fue desvaneciendo con el conflicto armado urbano, el papel de los grupos armados (80's – 2000) y con la incursión impetuosa de la institucionalidad en los territorios (2000 – 2015). Si se quiere entender la resistencia en su proceso de construcción y desarrollo, es importante analizar la creación de estos espacios sociales, solo entendiendo como se elaboran y defienden esos espacios será posible pasar de reivindicaciones individuales a la socialización de las prácticas y discursos de resistencia. Sin la construcción de estos espacios sociales, no será posible el desarrollo de la resistencia colectiva, entonces ahí el análisis estará

volcado en los actores y las causas que no permiten el desenvolvimiento de esta.

El encuentro, la organización para la consecución de objetivos colectivos se ha ido perdiendo, cabe destacar la importancia del espacio social que se consolida para el encuentro vecinal. Espacio social no limitado únicamente a lo físico, a pesar de que hayan prácticas de resistencia cotidianas las luchas fragmentarias no funcionan, es necesario espacios sociales como lo referencia Scott (2000, p. 147) donde el control y la vigilancia no puedan penetrar; espacios sociales distanciados de la institucionalidad donde prima la autonomía y soberanía de los habitantes sobre su territorio.

### **Capítulo III: Historias de silencio, la resistencia se desvanece.**

Los pobladores urbanos de la periferia deciden que se recuerda y que se olvida, por ello se hace difícil la construcción del periodo del conflicto armado e incluso el contexto actual que viven los pobladores de la periferia.

Para finales de 1970 otros vientos soplaban en el cerro el Picacho, los barrios estaban más densamente poblados y comenzaron a darse robos en casas y con arma blanca mientras los pobladores acudían a tomar el transporte para llegar a sus trabajos. Cuando se dan estos atisbos de delincuencia barrial, se presentaron las primeras formas de resistencia armada frente a la inseguridad, los pobladores acudieron a la estación de policía para hacer las respectivas denuncias, al ver que no tomaron cartas en el asunto, pensaron que el freno a los robos era armarse para defenderse y así se conforman los primeros grupos de autodefensa barrial. Fueron retiradas las ocasiones en la que los pobladores fueron a la policía para exigir que salvaguardaran su seguridad personal y comunitaria, pero no obtuvieron respuesta.

Entonces ya nos dijo [el policía]: que no, que imposible, que a él le tocaba cubrir lo que era San Cristóbal y todo, desde, Florencia hasta todo arriba... qué no tenía gente para todo. Le dije ¿entonces nos van a dejar matar? Y dice: no, de pronto así de “pasón” le mando los rurales, que eran los carabineros a caballo... No. Entonces ya dijimos nosotros: bueno, aquí no hay más de otra, si ellos no pueden, o no les da la gana, nosotros si vamos a poder. Hay mismo “todo mundo” nos armamos, empezamos a salir con “peinillas”. Uno llegaba al centro y lo veían con una peinilla y hay mismo decían: esta gente es del Picacho. (G. Monsalve, comunicación personal, 26 de marzo de 2016).

Cuando la situación se empezó a complejizar ya la policía si subía a ver qué pasaba, a los mismos pobladores que armaron las autodefensas barriales los encarcelaron en varias ocasiones, por encontrarlos armados dando rondas o por los fuertes castigos que propiciaban a los ladrones que por ahí se encontraban, uno de los integrantes del grupo menciona que “ya viendo que no podía con nosotros, entonces ya nos dio vía libre y nos dijo: vea muchachos, van hacer eso, pero mucho cuidado, no se vayan a exceder, ladrón que cojan, nos llaman, nosotros subimos por él” (Habitante del barrio, comunicación personal, 2 de marzo de 2016).

En El Triunfo el papel principal en la defensa del territorio lo asumieron las mujeres, quienes amarraban el ladrón a los postes de luz, “les quitábamos lo que se robaban, los amarrábamos, en aquel poste de la esquina, hasta que llegaba la policía, porque era que salían corriendo con la olla y por ahí derecho con el almuercito.” (Carmona, comunicación personal, 3 de diciembre de 2015).

Esta forma de autodefensa barrial era muy particular, porque a pesar de ejercer un control autónomo, buscaban en la fuerza estatal un apoyo para sus acciones, porque realmente lo que buscaban era suplir la ausencia policial en el territorio. Sin embargo la resistencia armada no fue la única alternativa que encontraron los pobladores urbanos, para resistir a la amenaza de su seguridad personal y comunitaria.

Para la década de 1980 la zona noroccidental incluyendo, fue uno de los epicentros de la violencia desatada por el narcotráfico, “dadas la vulnerabilidades del contexto muchos jóvenes que vivían en un entorno de carencias se hacen susceptibles a la gestación y reclutamiento de grupos armados al servicio del narcotráfico” (Marín

et al., 2013, p. 27); en un comienzo convencidos de la idea de protección a su comunidad, nace la banda de Frank.

...en esta ocasión eran los “muchachos” quienes en las noches durante la semana deambulaban con sus armas en el cinto y los días de fin de semana, como recolectores nómadas, pasaban de negocio en negocio recibiendo el “aporte” económico tras el argumento de la protección de los barrios. (Echavarria, 2006, p. 57)

La relación con el cartel del narcotráfico consolidó totalmente a la banda de Frank, como lo referencia Echavarria, esta paso de ser un grupo pequeño de muchachos con deseos de proteger a su comunidad, a un grupo de más de 100 jóvenes que, “además de efectuar asaltos míticos en la ciudad –como lo fue el realizado a un vehículo transportador de valores-, llevaban a cabo negocios relacionados con el tráfico de droga y operaciones sicariales”. (Echavarria, 2006, p. 58).

De la construcción socio-cultural y simbólica del barrio que construyeron los *sin tierra urbanos* en la década del setenta, ya no era posible percibir un territorio donde se tejían lazos vecinales y de solidaridad, sino, por el contrario, un sin número de situaciones que fragmentaban el esfuerzo por construir comunidad. La incertidumbre y el miedo se apoderaba de los pobladores urbanos, el transitar de un lugar otro podría determinar el día de su muerte, “aquellos límites y fronteras además de ser espaciales fueron sociales, es decir, las personas de esta comunidad fueron marcatizadas por uno u otro bando como parte de sus enemigos”. (Echavarria, 2006, p. 66).

Para la década de 1990 en ambos barrios aparecen unos nuevos actores, las milicias populares, se puede considerar que en un primer momento llegaron al barrio El Picachito y posterior a ello se fueron desplazando por la parte alta.

¿Ustedes saben quiénes somos nosotros? Y le dije yo: Pues, hombre directamente no me lo han dicho, pero yo creo que sí. Y me dijo: como así, ¿Quién cree usted que somos nosotros?... Pues las milicias; y me dijo: no se tema, nosotros venimos por aquí simplemente a cuidar el barrio porque hay mucha delincuencia, eh... nosotros no venimos con el ánimo de perjudicarlos, usted puede abrir su negocio hasta la hora que quiera, lo único que queremos es no incomodarlos, pero sí sacar todos los delincuentes... y yo: hermano desde que las cosas sean así, bienvenidos. (Habitante del barrio El Picachito, comunicación personal, 2 de marzo de 2016).

Las milicias en El Picachito llegan desde Santo Domingo, por pedido de algunos miembros y habitantes del barrio que ya habían tenido contacto con estas en sus lugares de asentamiento inicial como lo es el barrio Moravia. Según pobladores llegaron 5 hombres que empezaron a aliarse con algunas bandas del barrio y eso fue lo que marcó su fin, porque quienes hacían antes parte de las bandas ingresaron a la milicia con la intención de destruirla desde adentro.

Por su parte en el barrio El Triunfo, desde finales de 1980, la presencia de actores armados con trabajo político como el M- 19 y el ELN habían sentado las bases para la posterior construcción de las milicias. Situación que puso en evidencia para la ciudad, a partir de los enfrentamientos dados, las disputas territoriales con la banda de Frank, quienes para la época controlaban todo el sector del parqueadero en el barrio Progreso n 2 y estaba bastante fortalecida.

Si bien los primeros enfrentamientos de los milicianos con la banda tenían como argumento de fondo la protección y defensa de la comunidad frente a los atropellos causados por la banda de Frank, al pasar el tiempo las luchas tuvieron como eje central el monopolio de la vacuna a los transportadores y a los negocios de los barrios. (Echavarría Marín, 2006, p. 62).

De nuevo quienes quedaban en medio del fuego eran la comunidad, siendo partícipes de una guerra que no era suya. Por el simple hecho de habitar un territorio con presencia de uno u otro grupo armado eran marcados como sospechosos, situación que desembocó en que algunos líderes cansados del ambiente, idearon estrategias para reunir a los jefes de ambos grupos armados y proponer un pacto de no agresión.

### **Pacto de no agresión, una forma de resistir ante el conflicto armado.**

Los actores armados imponen un orden en el territorio que rompen con el entramado social que se ha tejido, que además fragmenta y sectoriza a la comunidad. Al verse reducida la movilidad, se imposibilita los lugares de encuentro. Ante esta situación en el año de 1995 por iniciativa comunitaria se propone la realización del pacto de no agresión, en el cual se logra sentar en una misma mesa a los actores armados, representantes de la comunidad y la administración municipal.

El territorio neutral en el cual sería firmado el pacto era en la Corporación Picacho con Futuro, la cual estaba apenas en sus inicios. El pacto consistía en el cese de hostilidades entre las milicias y la banda de Frank y así mismo de estos sobre la comunidad; se acuerda el respeto de derechos fundamentales como el derecho a la vida

y a la movilidad, a su vez que se establecen unas normas mínimas de convivencia comunitaria.

La formalización del pacto se realizó en el recién inaugurado Colegio el Progresar, sin presencia de la fuerza estatal, el 3 de junio de 1995 con la asistencia de cerca de tres mil personas; “el propósito inicial era simbólico: que los jefes de los grupos allí reunidos se dieran la mano y luego se comprometieron con el cumplimiento de los pactos de no-agresión.” (Valencia, 2002, p. 79).

A pesar de las dificultades para la consolidación, el pacto perduro durante cuatro años. A su vez se idearon otras estrategias para fortalecer el pacto ahí nace una propuesta formativa, artística donde se podían evidenciar los talentos, las fortalezas y habilidades de los jóvenes involucrados en el conflicto armado, todas las actividades que de allí surgieron eran denominadas *Parche Elegante*.

### **Del parche de esquina al “Parche Elegante”**

El *Parche Elegante* fue pensado como una propuesta de “resocialización”, que constaba de diferentes actividades, la primera fase consistía en jornadas de recreación, talleres de integración junto a los jóvenes de las otras bandas, talleres de crecimiento personal y la segunda fase, identificada como la más frágil “correspondía a la elaboración de políticas de empleo y educación, que permitieran una reinserción real de los jóvenes a la dinámica social”. (Corporación Picacho con Futuro, s.f., p. 33).

Era una propuesta que permitía a los jóvenes explorar otras experiencias artísticas, deportivas, productivas pero es en esta segunda fase donde el proyecto comienza a peligrar, debido a que no se les podía garantizar a los jóvenes una

estabilidad laboral, muchas veces volvían a tomar las armas o algunos nunca las dejaron. En el momento en que el *Parche Elegante* se comienza a agotar como espacio de encuentro, las acciones de las bandas en el barrio vuelven a re-aparecer. Entre 1998 y comienzos del 2000, el contexto de pacto de no agresión cambio completamente, se configura un contexto marcado por la reactivación de la banda de Frank y su pretensión de control y dominio sobre las comunidades.

Los actores del pacto *Parche Elegante* empiezan a ser asesinados, a ser llevados a la cárcel, nosotros empezamos a reflexionar sobre esta situación y vimos que la Corporación iba a centrar todos sus esfuerzos más en la prevención de la incursión de los niños, niñas y jóvenes en los grupos armados. (Director de la Corporación Picacho con Futuro, comunicación personal, noviembre de 2009 citado en Nieto, (2013), p. 213).

En este momento los proyectos que venían siendo pensados por la Corporación Picacho con Futuro tienen un quiebre, en tanto se dieron cuenta que además de trabajar con jóvenes involucrados en el conflicto armado, debían pensarse alternativas para otros jóvenes que no vieran en los grupos armados una posibilidad de vida.

Así iniciaron el proyecto *Cojámosla Suave*<sup>28</sup>, el cual se convirtió en una estrategia para realizar las acciones de resistencia frente al dominio de la banda de Frank y la intensificación de la confrontación armada.

---

<sup>28</sup> “Los énfasis seguían siendo los mismos: prevención y sustracción de niños y jóvenes frente a la guerra y el reclutamiento en las filas de los grupos armados.” (Nieto, 2013, p. 219). El proceso consistía en prevención a partir de la oferta de grupos de danza, chirimía, ludotecas, recreación, talleres de formación humana, de fortalecimiento las relaciones.

\*\*\*

Las propuestas, estrategias, acciones fueron muestra de resistencia de los pobladores de la periferia frente a la amenaza contra su seguridad personal y comunitaria. La resistencia frente a la in-seguridad<sup>29</sup> es entendida como todas las acciones que defiendan la vida, la integridad y valga la redundancia la seguridad de los pobladores, son gestadas a partir de una situación de riesgo o de amenaza.

En el caso de las autodefensas barriales son ejemplo de resistencia armada frente a la delincuencia común, que pone en riesgo la vida de quienes habitan los barrios. En el caso de enfrentamiento entre bandas y milicias, las comunidades proponen estrategias como el pacto de no agresión, en un intento por recuperar el tejido que se desvanece por el control armado.

Cuando en un territorio se impone un poder que rompa con las construcciones socio-culturales, aumenta la posibilidad de que la resistencia sea la opción para recrearse y hacer frente a los hechos y situaciones que amenazan y ponen en riesgo la seguridad de las comunidades. La experiencia “nos muestra que algunos de los esfuerzos de resistencia de las comunidades que se adelantan en todo el país para garantizar la vida de los miembros de las comunidades, de sus dirigentes y de las experiencias mismas.” (Rosero, 2003, p. 55).

En las confrontaciones entre bandas y milicias hay una particularidad con estos actores, es que quienes las integraban hacían parte de la comunidad, eran los hijos, nietos, sobrinos, padres, hermanos. Son “muchachos” que han crecido en el barrio, se

---

<sup>29</sup> Entendiendo la seguridad desde un enfoque amplio como la Seguridad Humana.

les conoce un poco un más y ayuda a que los líderes y lideresas se arriesguen con una propuesta como el pacto de no-agresión, a principios de los 2000 los pobladores urbanos deben enfrentarse con una nueva amenaza a su seguridad los paramilitares, quienes llegan a los territorios con la justificación de una lucha contrainsurgente y al igual que en los comienzos de los otros grupos armados, hablan de protección para el barrio.

### **Incursión paramilitar del Bloque Cacique Nutibara ¿Desmovilización?**

A finales de la década de 1990, a nivel nacional se inician los diálogos de paz con el grupo guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejecito del Pueblo, Farc-ep. Lo que posibilito un marco de acción y posicionamiento de las guerrillas de las Farc y el Ejército de Liberación Nacional, ELN en algunas zonas periféricas de la ciudad de Medellín, “como estrategia para facilitar el suministro de material de guerra, logística, reclutamiento de personas y generación de recursos a través del cobro de vacunas a los transportadores y comerciantes.” (Marín et al., 2013, p. 25).

La presencia paramilitar en la ciudad de Medellín como lo referencia Gil (2009) se remonta al año 1997, cuando se da la penetración del bloque Metro, la cual va ser seguida en el 2000 por unidades del Bloque Cacique Nutibara,

una expresión de las más exitosas de actuación militar de que se tenga noticia en la historia de la ciudad, pues en sólo tres años venció a las bandas que se le enfrentaron a su dominio hegemónico, como la Banda de Frank en la comuna noroccidental, o los Triana en la Nororiental, derrotó a las diversas expresiones de la

insurgencia como las milicias de las FARC, el ELN y los Comandos Armados del Pueblo CAP en la zona centroccidental, centroriental y Nororiental, e incluso, derrotó y cooptó a los combatientes del Bloque Metro, cuando fue necesario unificar el dominio. (Gil, 2009, p. 76)

En los barrios altos de la comuna 6 se instala el bloque Cacique Nutibara, con la pretensión de cooptar bandas y acabar con milicias, se localizaron en la zona donde tenía control la banda de Frank propiciando su exterminio.

Entonces ya llegaron los paramilitares mataron los personajes que se hicieron en ese tiempo, mataron familiares, mataron amigos, otros los hicieron ir y ya se apoderaron del territorio. Esa fue la última guerra que tuvo el barrio porque esos grupos paramilitares entraron y unificaron toda, toda la comuna noroccidental. (Poblador del Triunfo, comunicación personal, 22 de noviembre de 2015).

Aquellas bandas que en años atrás se enfrentaban entre sí, en este contexto se aliaron bajo la orden paramilitar para desterrar o exterminar, a quienes no quisieran unirse al nuevo orden impuesto. La incursión del paramilitarismo afectó los procesos comunitarios, grupos juveniles, colectivos artísticos y culturales; el miedo se apoderó de líderes, fundadores, un desasosiego frente a lo desconocido de quienes llegaban a imponer control en el barrio, pues históricamente habían sido controlado por bandas cuyos integrantes habitaron el territorio desde pequeños, allí vivían sus familias y eran conocidos mientras estos nuevos actores era totalmente ajenos al contexto.

Sin embargo poco a poco la confrontación armada la ocuparon, las bandas que ya hacían presencia en el territorio y decidieron asumirse al orden paramilitar. Entre el año 2002 y 2003 se dan cruentos enfrentamientos entre milicianos y bloques

paramilitares, “se consolida el dominio de las AUC en la ciudad de Medellín, en manos de alias Don Berna, a cargo de los bloque Cacique Nutibara y Héroes de Granada, estas acciones facilitan el establecimiento de la hegemonía paramilitar en la ciudad.” (Giraldo, 2012, p. 57).

Como lo referencian Alonso & Valencia (2008) entre el año 2003 y 2005 se da el proceso de desmovilización, desarme y reinserción (DDR) de ambos bloques paramilitares, el bloque Cacique Nutibara, desmovilizado el 9 de diciembre de 2003, con 868 excombatientes y 467 armas entregadas.

La mayoría de las desmovilizaciones se produjeron en lugares no aptos para ello y se hicieron de manera rápida, pues el interés del Gobierno Nacional era, en la mayoría de casos, reunir en un sitio a las tropas, hacer un acto de entrega de armas y de sus equipos militares y desmovilizarlos. El Bloque Cacique Nutibara estableció la zona de concentración en La Ceja (un municipio cercano a Medellín); allí permanecieron los 868 desmovilizados tres semanas. En este lugar se les ofreció a los ex combatientes evaluaciones psicológicas, talleres de resocialización, se les diligenció la documentación necesaria para reiniciar su vida civil y, luego de tres semanas, se devolvieron a sus barrios de origen, que era donde la mayoría de ellos operaban. (Alonso & Valencia, 2008, p. 17).

A pesar del proceso de DDR, en Medellín se siguen presentando situaciones de control social ilegal que afectan a la comunidad, “en sus labores de verificación, la MAPP-OEA ha identificado violaciones a los compromisos de desmovilización y situaciones de posibles rearmes, reductos no desmovilizados y la aparición de otros grupos armados.” (Alonso & Valencia, 2008). Estos hechos y situaciones,

hipotéticamente pondrían en cuestión la capacidad de desestructuración de los grupos armados que hacen presencia en los territorios, continúan controlando.

Es importante entender que los actores armados no solo tienen un actuar delictivo, sino que también pretenden obtener un reconocimiento como actores de poder de incidencia en los territorios donde ejercen su dominio. Para ello hacen uso de mecanismos de legitimación al constituirse en mediadores sociales y políticos:

El énfasis del control territorial, tanto en espacios de disputa como de mayor control, no sería el control económico en sí, como extorsiones y expendios de droga, sino la obtención y mantenimiento del control de la población, en tanto sin esta, la perdurabilidad del grupo se vería amenazada. Los recursos económicos y espaciales suelen ser diversos y mutables, pueden ser obtenidos a través de múltiples actividades ilegales, informales y formales, pero lograr el silencio, la cooperación o la indiferencia de la población es más complicado. (OSHM, 2012, p. 77)

Este control territorial desvanece los espacios sociales de gestación de resistencias, ya que los pobladores urbanos pierden autonomía y privacidad para encontrarse. Las identidades colectivas se ven fragmentadas, en la construcción de fronteras invisibles, el territorio no es pensado en colectividad, ya que se crean unos imaginarios de sectores. Antes la construcción barrial estaba configurada por la construcción de sueños e imaginarios colectivos, los cruentos enfrentamientos armados rompen con esa fragmenta esa colectividad y desvanece el tejido social construido.

Para que exista resistencia colectiva, es necesario que los sujetos se identifiquen con un objetivo en común, pero esto se hace difícil cuando la desconfianza se hace presente en las relaciones entre los pobladores barriales. Las luchas se ven

fragmentadas, ahora en la población priman las preocupaciones individuales por la sobrevivencia, el bien común se desvanece porque ya hay unos mínimos colectivos que fueron la consecución de servicios públicos y vivienda.

### **Contexto actual: tejiendo resistencia en medio de la angustia**

En la parte alta del Picachito hay un sector denominado la Calabria habitado por *sin tierras urbanos* para ellos, el día a día se convierte en un reto para la sobrevivencia, dadas las condiciones precarias con que cuentan para subsistir. La ciudad se convierte, en un espacio donde todo pareciera estar rigurosamente planificado como reflejo del desarrollo de las fuerzas productivas que conducen su funcionamiento. Así, sin dejar de reconocer su carácter de organismo social a partir de la construcción de lo urbano como proceso, cuando la ciudad se convierte en objeto de interés del capital, deja de pertenecer a la comunidad.

Ante las lógicas excluyentes de la propiedad privada del espacio urbano, el derecho a la ciudad propende por el sujeto como protagonista de la ciudad que él mismo construye en su diario vivir, gestando con éste posibilidades de transformación de la misma y el lugar donde converge el encuentro para la construcción de la vida colectiva. Se habla de la posibilidad de fundar una ciudad para la gente, con condiciones de vida digna, sostenible y segura; donde haya acceso a la salud, a la educación, al trabajo, una ciudad para la vida cada vez más equitativa, donde el ciudadano que reconoce su territorio, recuerda su historia y tiene una participación activa en la construcción, la planeación y el diseño del espacio que habita.

En este sentido, Lefebvre (1976) parte de la reivindicación de los ciudadanos para volver a ser dueños de la ciudad frente a los efectos causados por el sistema económico actual y la privatización de los espacios urbanos: su uso mercantil; y presenta el derecho a la ciudad articulado a la ciudadanía, las formas de relacionarse con el espacio y de habitarlo. Este derecho es formulado como aquella demanda que acoge las necesidades sociales y antropológicas, así como la necesidad de la ciudad y la vida urbana:

La reflexión urbanística propone el establecimiento o la reconstitución de unidades sociales (localizadas) muy originales, particularizadas, centralizadas, con unas vinculaciones y tensiones que restablecieran una unidad urbana dotada de un orden interior maleable y una jerarquía. Más concretamente, la reflexión sociológica apunta al conocimiento y a la reconstitución de las capacidades interpretativa de lo urbano así como las condiciones de la participación práctica. (Lefebvre, 1976, p. 138)

Para el autor, la ciudad moderna agrupa los grandes centros de decisión, y es allí en donde coexisten diferentes maneras de vivir que dan pie a encuentros y confrontaciones ideológicas y políticas; entre éstas no pueden desconocerse las mediaciones entre la ciudad y el campo, pues cada vez se marca más la oposición ruralidad-urbanidad, proveniente de una expansión de la vida urbana que ataca y disuelve la vida campesina, siendo precisamente las representaciones de aquello que constituyó la vida rural lo que encierra algunos conflictos latentes en el tejido urbano.

El señalamiento fuerte del autor en términos del urbanismo está dado por la tecnocracia y la racionalidad planificadora de la producción industrial, en donde se introduce la lógica industrialización-urbanización que caracteriza a la ciudad moderna. En este orden pretende resaltar los conflictos de clases y contradicciones múltiples que aloja la forma urbana, pues lo urbano interfiere en la producción (medios de producción) para la producción y concentración de capitales. Los urbanitas se incluyen así en una relación de explotación: como productores, consumidores de productos y consumidores de espacio.

Ahora, no se podría decir que en su desarrollo del derecho a la ciudad Lefebvre deje lugar a pensar como trágico aquella inhibición de la vida urbana sobre los rezagos de la vida campesina, y anota que lo importante es que “lo urbano” encuentre su base morfológica, su realización práctico-sensible. Si bien esta posición deja de lado la reivindicación de lo que serían formas y representaciones del sujeto rural, campesino, en un contexto urbano, lo que aquí se pretende señalar es la constitución del “derecho a la ciudad” como eje de apoyo a las iniciativas que los nuevos pobladores desarrollan en el marco del ordenamiento territorial, pues allí está dispuesta su visión y construcción no sólo del lugar que conforma su hábitat, sino de la memoria que reviste su existencia: del pasado y las huellas de su memoria.

Desde la periferia, en las zonas no diseñadas por planeación municipal, los *sin tierra urbanos* de la Calabria ocupan el territorio, y al igual que como las primeras formas de poblamiento del Picachito y El Triunfo buscan organizarlo de acuerdo a sus necesidades por medio de procesos auto-gestionados como el convite y la acción

solidaria. Sólo queda la opción de organizarse, generar acciones colectivas desde el patio trasero de la ciudad, que ejerzan presión desde la movilización y, la consolidación de iniciativas comunitarias, que se convierten en escenarios permanentes de participación y encuentro colectivo, que propenden un ordenamiento territorial de la ciudad desde la planeación participativa entendida como:

Construcción social que reconoce otras dimensiones humanas, que resignifica lo cultural, lo espacial, lo social, lo económico, lo simbólico y lo real, y que como territorio de múltiples actores, recursos e intereses, se mueve entre poderes, legalidades, legitimidades, acuerdos y contradicciones. Lo que se pretende por lo tanto, es construir desde las territorialidades, una ciudad suma de ciudades con posibilidades de inclusión para todas las personas. (Obando, et al, 2003, p. 14)

El Plan de Ordenamiento Territorial<sup>30</sup> (POT) se presenta como una herramienta de construcción de forma ordenada para viviendas, colegios, hospitales, empresas, parques, etc. El actual plan de ordenamiento territorial<sup>31</sup> parece desconocer la realidad de una ciudad que se ha configurado como tal, a partir de históricos desplazamientos, sus políticas de desarrollo ponen en continuo riesgo la permanencia de los habitantes en las laderas, con la estrategia de proyectos de intervención urbana como el jardín circunvalar<sup>32</sup>. El desplazamiento intra-urbano se convierte en otra forma de violencia,

---

<sup>30</sup> “Es un instrumento de planificación del desarrollo local, de carácter técnico, normativo y político, sirve para ordenar los territorios municipales y distritales, reglamentado por la Ley 388 de 1997. [...]En la Ley se establece que el ordenamiento del territorio, se debe hacer de manera concertada, por los municipios o distritos y las áreas metropolitanas, en ejercicio de la función pública que les compete en su jurisdicción y para regular la utilización, transformación y ocupación del espacio, de acuerdo con las estrategias de desarrollo socioeconómico y en armonía con el medio ambiente y las tradiciones históricas y culturales” (Rendón & Macías, 2005, p. 9)

<sup>31</sup> Aprobado el 27 de octubre de 2014 en el Concejo de Medellín, el cual tendrá vigencia hasta 2027.

<sup>32</sup> Es una estrategia de freno para la expansión urbana de la ciudad de Medellín, la cual está compuesta de 3 componentes: camino de la vida (construcción de un sendero peatonal), ruta de campeones (es un sendero para bicicletas), eje de movilidad limpia (eje que tiene como objeto conectar las laderas con las centralidades de la ciudad).

enmarcado en un conflicto de intereses particulares de diferentes sectores poderosos de Medellín como lo es el constructor. La planeación institucional de la ciudad no parece responder a la construcción desde las territorialidades,

en muy pocas ocasiones se reconocen y visibilizan los procesos orgánicos que surgen en los contextos de marginalidad, informalidad, exclusión e inseguridad, y no se tienen en cuenta las capacidades, aspiraciones y acciones de la gente con respecto a los territorios que habitan, ni la forma en que estos se conectan con procesos de construcción de comunidades seguras y prósperas. (OSHM, 2014, p. 153).

En el contexto específico de la Calabria se ha construido una Mesa de Vivienda del Picachito, planeando hacer frente la intervención urbana de Jardín Circunvalar. La propuesta invita a los *sin tierra urbanos* a reunirse semanalmente para abordar algunas problemáticas que ponen en riesgo su permanencia en el territorio.

Sin embargo, el proceso de organización no ha sido sencillo, la asistencia a las reuniones no se da de manera masiva, me atrevería a hacer una reflexión acerca de los factores que dificultan a los *sin tierra urbanos* organizarse para resistir: el primero es la preocupación por subsistir, por conseguir para el diario, sobrevivir el día a día se convierte en un reto, muchas familias no están preocupadas por su mañana, lo importante es el ahora como lo resuelven y el futuro será la preocupación del mañana. Segundo la desinformación frente al proyecto Jardín Circunvalar que podrá desalojarlos, no se tiene información certera sobre que viviendas, podría desalojar, entonces algunas familias están tranquilas porque no serán ellas las desalojadas, sino sus vecinos, se desvanece la colectividad y prima la individualidad. Tercero algunos

no sienten identidad por el territorio que habitan, así que se sienten conformes si son desalojados y re-ubicados en otro lugar.

### **Conclusiones**

Los *sin tierra urbanos* debieron idearse diversas estrategias para lograr permanecer en los territorios, la historia parece no terminar continua repitiéndose con los nuevos asentamientos que se ubican en las laderas de la ciudad. En la década de 1970 cuando los *sin tierra urbanos* llegan a ocupar los barrios El Picachito y El Triunfo, hay unas necesidades colectivas que deben ser resueltas, los lazos de vecindad se tejen y la acción solidaria permite llevar acabo todo lo que se proponen.

Para la etapa de consolidación barrial, los espacios de encuentro vecinales se dan muy constantemente, la consecución de recursos para objetivos comunes como sedes de acción comunal, escuelas, alcantarillado, acueducto, calles, andenes, permite que los pobladores recreen estrategias de recolección de fondos y a la par compartir entre sus vecinos.

En ambos barrios los pobladores debieron buscar la manera de adecuarlos, las primeras formas de resistencia de los pobladores urbanos estuvieron conectadas a la permanencia y sobrevivencia en el territorio. En un principio la lucha se da por acceso al suelo, una propiedad para habitar y después por poder conseguir y construir mejores condiciones de vida.

Los encuentros vecinales, son espacios sociales muy importantes que posibilitan la gestación de resistencias, estos espacios sociales empiezan a

desvanecerse por múltiples razones: una primera es que los líderes migran de los barrios, la segunda es que los pobladores urbanos comienzan a priorizar sus necesidades individuales, que ya no se ven recogidas en las apuestas colectivas, tercero la confrontación armada crea desconfianza entre las personas, además las sectoriza por pertenecer a uno u otro sector, este enfrentamiento rompe lazos de identidad que se tejieron al construir los barrios.

Me permito caracterizar la resistencia a partir de unos nodos de profundización que estarán enmarcados en frente a qué se hace resistencia, además de proponer de qué manera y cuáles han sido las rupturas que no siguieron posibilitando las acciones de resistencia.

Nodos de profundización de la resistencia	Acciones ¿Qué posibilitó la gestación de la resistencia?	Rupturas ¿Qué amenaza la resistencia?
<b>Resistencia frente al modelo excluyente de ciudad</b>		
<b>Primera fase: consolidación barrial (1976 – 1987)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ocupamiento, asentamiento.</li> <li>• Convite.</li> <li>• Consecución de servicios públicos.</li> <li>• Plantones para legalización barrial.</li> <li>• Trámites institucionales para construcción de vías y legalización barrial.</li> <li>• Construcción de colegios.</li> <li>• Juntas de Acción Comunal.</li> <li>• Asociación de Padres de Familia.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La migración de algunos líderes del barrio.</li> <li>• La consecución de objetivos comunes.</li> <li>• La institucionalización de los espacios.</li> </ul>
<b>Segunda fase: consolidación del modelo neoliberal en la ciudad (2000 – 2015)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mesa de vivienda del Picachito.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Programa de presupuesto participativo.</li> <li>• Desconfianza en los liderazgos.</li> <li>• Desconfianza en las corporaciones.</li> </ul>
<b>Resistencia frente a la inseguridad</b>		

Seguridad personal y comunitaria (1978 – 1995)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Creación de autodefensas barriales para poner frente a la delincuencia común.</li> <li>• Mesas de dialogo.</li> <li>• Iniciativas de paz.</li> </ul>	
Seguridad alimentaria (1990 – 2015)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Creación de restaurantes escolares y comunitarios.</li> <li>• Huertas de pancoger</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Institucionalización de espacios.</li> <li>• El jardín circunvalar</li> </ul>
Seguridad económica (1988 – 1998)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Papel de la fundación social, con la conformación de las microempresas comunitarias.</li> </ul>	
<b>Resistencia frente al control territorial</b>		
Conflicto armado entre bandas y milicias (1980 – 1999)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mesas de dialogo.</li> <li>• Iniciativas de paz.</li> </ul>	
Control paramilitar (2000 – 2015)		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Miedo</li> <li>• Cooptación de líderes y JAC.</li> </ul>

Ilustración 16. Nodos de profundización de la resistencia, fuente elaboración propia (2016)

Estos nodos de profundización permiten entender la resistencia, por una situación que amenaza o pone en riesgo la sobrevivencia y la permanencia en el territorio de los *sin tierra urbanos*. Cuando en un territorio se impone un poder que hace ruptura con las construcciones socio-culturales, aumenta la posibilidad de que la resistencia sea la opción para recrearse y hacer frente a los hechos y situaciones que amenazan y ponen en riesgo la permanencia de las comunidades en los territorios.

### **Resistencia frente al modelo excluyente de ciudad:**

Los *sin tierra urbanos* han estado en una lucha constante por la inclusión a la ciudad, las primeras acciones para esta inclusión es la adaptación de sus territorios, la construcción mancomunadamente de espacios comunitarios; a su vez los trámites y la presencia en instituciones estatales para la legalización de sus viviendas.

El actual POT dista de los imaginarios colectivos, a través de los cuales los *sin tierra urbanos* han construido sus barrios. Priorizando los intereses de algunos sectores como el constructor y cambiando de forma de relación con el territorio, pensada en un modelo de ciudad para el turismo; que olvida las necesidades inmediatas de quienes habitan en las laderas de la ciudad.

### **Resistencia frente a la inseguridad:**

Las propuestas, estrategias, acciones fueron muestra de resistencia de los pobladores de la periferia frente a la amenaza contra su seguridad personal y comunitaria. La resistencia frente a la in-seguridad es entendida como todas las

acciones que defiendan la vida, la integridad y valga la redundancia la seguridad de los pobladores, son gestadas a partir de una situación de riesgo o de amenaza.

En el caso de las autodefensas barriales son ejemplo de resistencia armada frente a la delincuencia común, que pone en riesgo la vida de quienes habitan los barrios. En el caso de enfrentamiento entre bandas y milicias, las comunidades proponen estrategias como el pacto de no agresión, en un intento por recuperar el tejido que se desvanece por el control armado.

### **Resistencia frente al control territorial:**

Este control territorial desvanece los espacios sociales de gestación de resistencias, ya que los pobladores urbanos pierden autonomía y privacidad para encontrarse. Las identidades colectivas se ven fragmentadas, en la construcción de fronteras invisibles, el territorio no es pensado en colectividad, ya que se crean unos imaginarios de sectores. Antes la construcción barrial estaba configurada por la construcción de sueños e imaginarios colectivos, los cruentos enfrentamientos armados rompen con esa fragmenta esa colectividad y desvanece el tejido social construido.

Para que exista resistencia colectiva, es necesario que los sujetos se identifiquen con un objetivo en común, pero esto se hace difícil cuando la desconfianza se hace presente en las relaciones entre los pobladores barriales. Las luchas se ven fragmentadas, ahora en la población priman las preocupaciones individuales por la sobrevivencia, el bien común se desvanece porque ya hay unos mínimos colectivos que fueron la consecución de servicios públicos y vivienda.

## Tabla de Ilustraciones

Ilustración 1. Mapa comuna seis, fuente: Alcaldía de Medellín .....	5
Ilustración 2. Bibliografía por Zona, fuente: Elaboración propia (2015).....	11
Ilustración 3. Bibliografía por barrio, fuente: Elaboración propia (2015) .....	12
Ilustración 4. Bibliografía por país, fuente: Elaboración propia (2015) .....	14
Ilustración 5. Bibliografía por país, fuente: Elaboración propia (2015) .....	14
Ilustración 6. Tendencias teóricas del concepto de Resistencia. Fuente elaboración propia basada en Nieto (2008).....	22
Ilustración 7. Periodización del análisis, fuente elaboración propia (2016) ...	27
Ilustración 8. Fuente Archivo Fundación Social, Medellín, 1980 .....	37
Ilustración 9. Fuente: Archivo Fundación Social, Medellín, 1980. ....	41
Ilustración 10. Pague aquí el agua. Frank Pulgarín, Medellín, 1980. ....	45
Ilustración 11. Fuente: Archivo Fundación Social, Medellín, 1980 .....	46
Ilustración 12. Frank Pulgarín, Medellín, 1980. ....	49
Ilustración 13. Fuente: Fundación Social, Medellín, 1980. ....	50
Ilustración 14. Castaño, Medellín, 1989. ....	59
Ilustración 15. Fuente: Archivo personal Luz Adiel Zuluaga, Medellín, 1990. .....	62
Ilustración 16. Nodos de profundización de la resistencia, fuente elaboración propia (2016).....	85

## Bibliografía

- Aguirre Rojas, C. A. (2008). *Mandar obedeciente. Lecciones políticas del neozapatismo mexicano*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Alonso, M., & Valencia, G. (2008). Balance del proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) de los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en la ciudad de Medellín. *Estudios Políticos*, 33, 11–34.
- Arango Muñoz, L. A., & de la Cruz Cabrera, G. E. (1984). *La autoconstrucción como solución estatal al problema de la vivienda: programa impulsado por el Instituto de Crédito Territorial en el barrio Doce de Octubre*. Universidad de Antioquia.
- Bensaïd, D. (2001). *Resistencias. Ensayo de topología general*. (El Viejo Topo, Ed.). España.
- Castaño Arboleda, I. (1989). *La historia de mi barrio 12 de octubre, No 2*. Alcaldía de Medellín.
- Corporación Picacho con Futuro. (s.f.). *Una mirada al proceso de la corporación Picacho con futuro*.
- Echavarría Marin, R. (2006). *Memorias de la violencia. Un acercamiento a las significaciones, representaciones y vivencias de la violencia en cinco barrios populares de la ciudad de Medellín*. Universidad de Antioquia.
- Etcheverry, N. (2007). Fucvam y las cooperativas de vivienda en Uruguay. Recuperado el 11 de marzo de 2016, de <http://www.espectador.com/sociedad/99818/fucvam-y-las-cooperativas-de-vivienda-en-uruguay>
- Gil, M. Y. (2009). *Paramilitarismo y conflicto urbano. Relaciones entre el conflicto político armado nacional y las violencias preexistentes en la ciudad de Medellín: 1975-2007*. Universidad de Antioquia.
- Giraldo Lopera, L. E. (2012). *Dimensión política del conflicto armado urbano en Medellín 2007 - 2011*. Universidad de Antioquia.
- Herranz Castillo, R. (1997). Henry D. Thoreau: resistencia y Desobediencia Civil. *REDEN: revista española de estudios norteamericanos*. Centro de Estudios Norteamericanos. Recuperado de <http://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:2056/servlet/articulo?codigo=166982>
- Iglesia Evangélica Pueblo Nuevo. (s.f.). Reforma. Recuperado el 25 de agosto de 2015,

de [http://www.iglesiapueblonuevo.es/index.php?codigo=enc\\_reforma](http://www.iglesiapueblonuevo.es/index.php?codigo=enc_reforma)

- Lefebvre, H. (1976). *El derecho a la ciudad*. (Península, Ed.).
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. (Siglo XXI, Ed.). México.
- Marín, J. A., Quintero, A. M., & Marín, S. (2013). *Implicaciones sociales del conflicto armado urbano en las dinámicas de participación juvenil de la Comuna 6 de Medellín (Doce de Octubre) durante el periodo 2008-2011, analizando los casos del Colectivo Toke de Salida y el Colectivo República UND*.
- Martin, G. (2012). *Medellín tragedia y resurrección. Mafía, ciudad y Estado. 1975 - 2012*. (Editorial Planeta, Ed.).
- Melotti, U. (1965). *Revolución y sociedad*. (Fondo de Cultura Económica, Ed.). México.
- Molina, H. (1972). *Colombia: vivienda y subdesarrollo urbano*. (Finispro, Ed.) (Primera ed).
- Moreno, C. P. (2000, October). Picachito el del cristo redentor. *La Hoja de Medellín*, p. 2B. Medellín.
- Nieto, J. R. (2008). Prototesis para una conceptualización contemporánea de la resistencia. In E. desde Abajo (Ed.), *Resistencia. Capturas y fugas del poder*. (pp. 225 – 246).
- Nieto, J. R. (2013). *Resistencia civil no armada. La voz y la fuga de las comunidades urbanas*. (Hombre Nuevo Editores, Ed.). Medellín.
- Observatorio de Seguridad Humana. (2012). *Control territorial y resistencias. Una lectura desde la Seguridad Humana*. (La Carreta Editores, Ed.) (Primera ed). Medellín.
- Observatorio de Seguridad Humana. (2014). *Nuestras voces sobre seguridad humana en Medellín. Diálogos sobre seguridad*. Medellín.
- Plan de Desarrollo Cultural Comuna seis Doce de Octubre. Documento de Caracterización y Diagnóstico Cultural Comuna seis Doce de Octubre*. (2011). Medellín.
- Ramírez López, A., & Hidalgo Montoya, M. (1986). *El barrio Castilla, su historia y sus luchas*.
- Rendón, B. N., & Macías, C. (2005). *Estrategia de participación ciudadana en la*

*revisión y ajuste al POT. Medellín 2005. Alcaldía de Medellín Universidad Nacional de Colombia.* Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/3204/1/CartillaPot.pdf>

Rosero, C. (2003). Alcances, limitaciones y posibilidades de la resistencia civil. *Asuntos indígenas*, 4, 50–55.

Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*.

Thoreau, H. (2011). *Sobre la desobediencia civil*. (Universidad de Antioquia, Ed.). Medellín.

Tolosa, W. (2004). Aproximaciones a la resistencia civil. En *La resistencia civil: estrategias de acción y protección en los contextos de guerra y globalización* (p. 282). Bogotá.

Torres Carrillo, A. (1999). Barrios populares e identidades colectivas. *Serie Ciudad Y Habitat*, 6, 22.

Torres Carrillo, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 4, 22.

Valencia Giraldo, J. A. (2002). *El papel del colegio Progresar Unidos como facilitador político en los conflictos juveniles de la Comuna 6, zona noroccidental del municipio entre 1995 y 2000*. Universidad de Antioquia.

Zibechi, R. (2008). *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*. (Ediciones desde abajo, Ed.). Bogotá.